

VELA, EUSEBIO (1688-1737)

*COMEDIA NUEVA DEL APOSTOLADO EN LAS INDIAS
Y MARTIRIO DE UN CACIQUE*

PERSONAS:

F[RAY MARTÍN DE VALENCIA
F[RAY ANTONIO ORTIZ
XOCHIPAPÁLOTL, dama india
CRISTÓBAL, indio muchacho
MALAGUANI, india graciosa
AXOLOTE, gracioso
IZCÓHUALT, demonio
HERNÁN CORTÉS
ALONSO DE ESTRADA, gobernador
MARTÍN DE CALAHORRA
MENDRUGO, donado gracioso
MIHUAZÓCHIL, madre de Cristóbal
IZTLIZÚCHIL
AXOTÉNCALT
DOS ÁNGELES
INDIO

JORNADA PRIMERA

Música. Sale Cortés, barba, como se pinta, con calza; Alonso de Estrada y Martín de Calahorra; Axoténcalt, indio principal.

CORTÉS

Ya, famoso Axoténcalt,
veo mis deseos cumplidos,
pues el motivo primero
del triunfo que he conseguido,
fue el deseo de ensalzar
la fe en aquestos dominios,
extendiendo sus misterios
en los más remotos indios,
que ignorantes de tal bien

adoran dioses mentidos;
y para lograr mi celo,
ya mi señor Carlos Quinto
envía un apostolado,
que a imitación del de Cristo
os instruyan en la fe,
no con el rigor prolijo
que habéis experimentado
hasta aquí; porque, benignos,
os obligarán afables,
y os conquistarán rendidos;
y así avisa a los caciques
que convoquen a los hijos,
porque a recibirlos vamos
todos juntos al camino.

AXOTÉNCALT

Yo, famoso capitán
Fernán Cortés, me dedico
a obedecer tu mandato;
mas permítame tu brío
el preguntarte qué nuevos
conquistadores has dicho
son estos, que han de obligarnos
con sumisiones, benignos.
¿En esa España tu tierra,
imperio de Carlos Quinto,
hay gente benigna, afable?
Porque acá, por lo que he visto,
creía que todos eran
tan soberbios, tan altivos,
como los que hemos tratado.

ALONSO

(Aparte.)

¡Oh, qué mal encubre este indio,
con su altiva condición,
el oculto odio escondido!

CORTÉS

Bien vais experimentando
que con el tiempo hemos sido
más tratables y apacibles;
mas fue forzoso al principio
conseguir con el valor
lo que jamás con cariño
conseguido no se hubiera;

y así tened entendido
que hay gentes muy apacibles,
y, aunque soldados, muy píos,
pues que militan debajo
del grande alférez de Cristo,
que a tremolar su bandera,
en reinos ultramarinos
vienen, no como nosotros,
de acero fuerte vestidos,
sino descalzos y rotos,
siendo la cota el cilicio,
y el escudo la paciencia,
la banda un cordel ceñido,
las plumas sus pensamientos,
el peto un sayal, el limpio
acero la disciplina;
sus palabras son los tiros,
y lo que ellos no alcanzaren
en pechos empedernidos,
y al golpe de sus palabras
no se ablandaren remisos,
con los golpes de esta espada
(que es rayo que ha despedido
Dios a América, irritado
de vuestros perversos ritos),
destrozaré, aniquilando
almas, soberbio.

AXOTÉNCALT

(Póstrase.) Rendido,
gran capitán, a tus pies
me tienes; que sí yo he dicho.

MARTÍN

¡Oh, conquistador heroico
de santo celo encendido!

ALONSO

La conclusión es aquesto:
de que es cierto lo que ha dicho.

CORTÉS

Levantad, Axoténcalt,
que este amago sólo ha sido,
no contra vos, contra aquellos
que no abrazaren contritos

la fe santa, porque vos,
que sois noble, es desvarío
imaginar no seáis
el primero que, vencido
de la razón, no ayudéis
a tan glorioso motivo.

AXOTÉNCALT

(Aparte.

¡Ah, pesia este vil temor!
De algún encanto inducido
en tanto diverso pecho
de hombres tan infinitos
que con puñados de tierra
pudiéramos confundirlos.)
Ya, capitán, te obedezco;
voy a ejecutar rendido
tu mandato. ¡Oh, sol!, ¡y cómo
son rayos todos tus hijos! (Vase.)

ALONSO

Aún están, grande Cortés,
en sus errores precitos.

MARTÍN

Gran trabajo ha de costar
a nuestra fe reducirlos,
y lo más que han de sentir
aquestos caciques ricos,
que les estorben tener
tantas mujeres, que hay indio
que tiene ciento, y aqueste
tiene setenta.

CORTÉS

Yo fío
en la exhortación y celo
de aquestos siervos de Cristo,
que lo han de lograr.

ALONSO

Bien puede
Dios usar de sus prodigios
porque bien es menester.

CORTÉS

Pues de México he venido
a Tlaxcala, donde estoy,
por conocer los altivos
genios de aquestos caciques,
para que de mí asistidos
den principio a sus misiones,
porque, a mi vista, es preciso
(por el temor que me tienen,
que el Señor les ha infundido)
que los reciban afables.
Sale Axoténcalt.

AXOTÉNCALT

Ya, gran capitán, movidos
de mi noticia, los nobles,
a la voz de un bando, han sido
tantos los que se han juntado
que ya las calles son ríos
inundados de corrientes
racionales y ya han visto
los topiles, que a la vista
estaban, esos benignos
gachupines que esperabas.

CORTÉS

Pues vamos a recibirlos.

Entran y vuelven a salir. Suenan dentro teponaztles. Bosque y la peña.

VOZ

¡Vivan quinpía totaches!

AXOTÉNCALT

(Aparte.)

Ya de la plebe aplaudidos
llegan, para mayor rabia
de mi furor encendido.

Tocan, y van subiendo por el palenque fray Martín de Valencia, fray Antonio Ortiz;
Mendrugó, de donado, y por el tablado los que hubiere de indios, con súchiles y sartas de
rosas, que darán a los frailes; Mihuazóchil, Xochipapálotl, Malaguani y Martín. De
rodillas los españoles.

CORTÉS

Apostólica doctrina,
salve, y vengáis en unión

donde, con la devoción,
redimáis tanta ruina.

FRAY MARTÍN

Salve, Cortés valeroso,
salve, causa que eligió
Dios, por donde consiguió
efecto tan portentoso.
No a los pies de este gusano
esté de rodillas quien
tal triunfo logró; más bien
puedo estarlo yo.

CORTÉS

La mano
he de besar de esta suerte
a vuestra paternidad.

FRAY MARTÍN

Pues con aquesa humildad
quiere vuestro pecho fuerte
ensalzarse a más memoria,
no es bien que me excuse a ello.

ALONSO

(A fray Antonio.)
Deme, vuesa reverencia,
a besar la mano.

FRAY ANTONIO

Ejemplo
dais a todos, singular.

MARTÍN

Yo, padre, tal bien espero.

AXOTÉNCALT

¡Cortés postrado, y los suyos!:
grandes hombres son aquestos.

IZTLIZÚCHIL

Pues el grande capitán
y todos sus compañeros
se han postrado a tales hombres,
lleguemos todos.

TODOS
Lleguemos.

Van todos los indios, de rodillas, besando las manos a los frailes, y llegan al gracioso muchos.

IZTLIZÚCHIL
Dadnos, totaches divinos,
vuestras manos.

MENDRUGO
Quedo, quedo,
que para todos habrá;
a fe de lego, que temo
que no me coman las manos,
pues dicen que comen éstos
los hombres, que se las pelan;
¡ay, que me ha arrancado un dedo!

CORTÉS
Pues, nobles americanos,
celebrad al uso vuestro
la dicha de haber venido
tan divinos mensajeros
a noticiaros de un Dios
trino y uno los misterios.

CRISTÓBAL
Sea un baile a imitación
de aquel que el monarca nuestro,
el gran Moctezuma, hacía;
y puede ocupar su puesto
mi padre Axoténcalt.

AXOTÉNCALT
¿Yo?

CRISTÓBAL
Sí, porque sabéis hacerlo.

MIHUAZÓCHIL
Yo acompañaré también.

MALAGUANI
Y yo.

CORTÉS
Empezad.

AXOTÉNCALT
(Aparte.) De ira tiemblo.
¡Yo celebrar nuestra afrenta!
Mas es fuerza, porque temo
el enojo de Cortés.
Pues ya estoy pronto, empecemos.
Ojalá que como ahora
al monarca represento,
en aquel tiempo lo fuera,
que no llegara este tiempo. (Bailan.)

FRAY MARTÍN
¡Oh, Cortés, cómo el Señor
ha premiado el santo celo
con que has recibido humilde
sus ministros!, que si él mismo
hizo rey de Inglaterra
a un miserable porquero
que honró a un sacerdote suyo;
y al Magno Alejandro, en premio
del haberse arrodillado
en Jerusalén modesto
a otro, le dio todo el mundo,
¿qué mucho, pues, que anteviendo
aquesta humildad heroica,
te diese a ti un mundo nuevo,
y más victorias en él
que en el otro consiguieron
cuantos celebran historias
en volúmenes diversos?

CORTÉS
Si a mí, pecador indigno,
tantas gentes se rindieron
por católico, por obra
de Dios, sin conocimiento,
¿qué mucho, pues yo conozco
y constantemente creo,
que a quien representa a Cristo
me postre y me humille, siendo
tan grande la diferencia
de postrarme a vos, o a mí éstos,
cuanto va del hombre a Dios,

o de un pecador a un bueno?

FRAY MARTÍN

¡Oh, católico Escipión!

ALONSO

¡Oh, cristiano verdadero!

MARTÍN

¡Qué humildad, tan de valiente!

MENDRUGO

¡Valiente conocimiento!

XOCHIPAPÁLOTL

Mihuazóchil, admirada
estoy de ver el respeto
con que el capitán los trata.

MIHUAZÓCHIL

Y no es de admirarse menos
que con tan toscos vestidos,
y descalzos, sean más que éstos,
tan lucidos y bizarros,
donde de veras infiero
que aquesta ropa será
de grande valor y aprecio.

IZTLIZÚCHIL

Axoténcalt, que será
Carlos Quinto aqueste, es cierto,
que Cortés no se rindiera
a otro ninguno en el suelo.

AXOTÉNCALT

Dice siguen la bandera
de un Francisco, su maestro.
Conque sujetos, discurro,
a dos reyes estaremos;
y si con uno nos tienen
tan rendidos y sujetos,
¡cómo estaremos con dos!

IZTLIZÚCHIL

Mejor, si son como aquestos
tan humildes sus soldados,

pues solamente de verlos,
siento un fervor que me inclina
a estimarlos y a quererlos.

AXOTÉNCALT

Y yo un odio que me incita
a ajarlos y a aborrecerlos.

FRAY MARTÍN

Esta es la bula del Papa,
bien podéis ver su contexto.

CORTÉS

(Lee.) «Nuestro carísimo hijo
en Cristo, Carlos, electo
rey de romanos y de
las dos Españas, habéisnos
declarado el fervoroso
y católico deseo
que tenéis para ensalzar
la religión, y para eso
habéisnos pedido que
a la América enviemos
religiosos que declaren
de fe los altos misterios.
Por lo cual nos, que obligados
por nuestro cargo debemos
el cuidado de mirar
por la salud y gobierno
de las almas, permitimos
puedan sin impedimento
pasar a tan alto fin
los religiosos austeros
mendicantes, y especial,
como nos pedís vos mismo,
los observantes franciscos.
Pero ha de ser advirtiendo
que, a imitación del de Cristo,
estos apóstoles nuevos
han de seguir sus costumbres,
que siendo así, prometemos,
imitándolos en vidas,
que los imiten en premios;
y a cargo de los prelados
quede que elijan para ello
los varones más idóneos,

encargando para esto
la conciencia. En Zaragoza;
y sellada con el sello
del Pescador; diez de mayo,
año de mil y quinientos
y veinte y dos; primer año
del pontificado nuestro.
Adrián Sexto.» Bien declara
el breve el merecimiento
de vuestras paternidades,
pues vienen a tal empleo.

FRAY MARTÍN

Mas atemoriza al ver
el gran cargo que tenemos;
que Dios a veces se vale
para ensalzar sus misterios
del instrumento más vil,
y en mí, Señor, lo contemplo:
y porque no es bien descansa
al que fían tanto peso,
sobre esta peña, que está
convidando para ello,
empezará mi ignorancia,
aunque con labio grosero,
a declararos, devota,
de fe los altos misterios.

Se sube en un peñasco, que a su tiempo se eleva.

MENDRUGO

Sermoncito, y yo en ayunas;
vaya en gracia.

CORTÉS

Estad atentos.
Oíd, oíd, que Dios habla
por su boca.

TODOS

Ya atendemos.

MENDRUGO

Aunque predique en romance,
tengan ustedes por cierto
que habló a cada uno en su lengua,

que arte tuvo para ello.

FRAY MARTÍN

Hijos y queridos míos,
no entendáis que a aqueste reino
he pasado por la plata
que encierran sus minas dentro;
ni menos por pretender
mejorar fortuna, siendo
aquí más acomodado,
porque solamente vengo
a mirar por vuestro bien,
pues de él nace el mío a un tiempo,
sin pretender más riqueza
que este sayal que poseo
para vestir; que comer,
a la providencia apelo,
que ésta no puede faltar,
que mi Dios se encarga de eso,
que los bienes de la tierra
se quedan acá en muriendo,
y las buenas obras sirven
de escala para ir al cielo;
éstas son solicitar
reduciros a lo cierto
y alumbraros, que hasta aquí
el demonio os tiene ciegos,
haciéndoos que idolatréis
en los ídolos perversos,
introduciéndose él
en ellos por responderos
a vuestras preguntas, cuando
le sacrificáis al fiero
la sangre de vuestros hijos
y parientes; que con esto
logra el tormento en sus almas,
y el sacrificio en sus cuerpos.
¿Qué Dios puede ser tirano,
sin dolerse de los mismos
que le adoran, aceptando
que con raudales sangrientos
manchen sus aras, gustando
de lastimoso trofeo?
Dioses que deleita el ver
el espectáculo tierno
de tanta inocente sangre,

no son dioses, que son fieros
demonios; que Dios es uno
en esencia, verdadero,
y tres personas distintas
que vienen a ser un cuerpo.
De suerte que en todos tres
no hay más que un Dios, advirtiéndolo
que el Padre es Dios, Dios el Hijo,
Dios el Espíritu Eterno.
De modo que aunque son tres
personas, cada uno, siendo
Dios por sí, no es más que un Dios
trino y uno, de ab aeterno,
y éste tan benigno y manso,
que aunque ofendido de vuestros
falsos ritos, adorando
a su enemigo, ha dispuesto
reduciros amoroso,
y nos envía para esto
a nosotros a enseñaros,
para llevaros al cielo.
Éste es Dios, pues que perdona;
éste es Dios, que es justiciero;
éste es Dios, que olvida agravios;
éste es Dios, sumo e inmenso;
y esos ídolos, demonios,
enemigos comuneros
de vosotros y de Dios.
Porque como se halla inepto,
por su soberbia obstinada,
de ver a Dios, ha dispuesto
con sus astucias privaros
del bien y, rabioso perro,
saciar su odio mirando
tanto holocausto sangriento.
Setenta mil corazones,
en México sólo, ciegos
sacrificabais cada año,
y el rabioso can, hambriento
de lástimas y desdichas,
no con esto satisfecho,
en premio de este holocausto
atormenta en el infierno
sus almas, sin que se apague
su diabólico deseo.
Aqueste es el que adoráis;

éste es a quien en sabeos
perfumes dais holocausto;
éste a quien quemáis inciensos;
éste a quien víctimas dais
en tantos dones diversos;
éste a quien sacrificáis
los corazones resueltos,
y el que yo os ofrezco es Cristo,
(Saca un Santo Cristo.)
que con los brazos abiertos
os espera manso, afable;
si ese lobo carnicero
se deleita en vuestras muertes,
éste, cual manso cordero,
por librarnos de la eterna
se entrega a la muerte él mismo.
Si ése sacia su avaricia
en vuestra sangre sediento,
éste derramó la suya
por salvar el universo;
si ése, a los que le obedecen
los tiene en tormento eterno,
éste, a aquellos que le siguen
en su alcázar les da asiento.
Americanos, llegad,
no estéis sordos a mis ecos,
no perdáis esta ocasión,
no desperdiciéis el tiempo.
Y vos, Señor, alumbrad
su ciego conocimiento,
vos, que en ese leño disteis
el espíritu al Eterno
Padre, sólo por salvarnos;
no se malogre en aquestos
aquesa preciosa sangre;
que si vista cobró un ciego
porque os conozca, al heriros,
con el rocío sangriento,
y en premio de vuestra ofensa
le disteis conocimiento,
en pago de los agravios
que estos ciegos os han hecho,
dad vista a su ceguedad,
alumbrad su entendimiento,
o comunicadme a mí (Música.)
algún rayo de luz vuestro,

para que pueda alumbrarlos.
Concededme este deseo.

Va subiendo el santo en la peña, quedando en el aire; baja un ángel con un rayo en la mano, quedando encima de su cabeza y, al fin de la música, se sube.

ÁNGEL 1º
(Cantando.) A tu ruego movido,
te concede el Señor
este rayo de luz
que encienda de tus voces el fervor.

CORTÉS
¡Qué prodigio!

IZTLIZÚCHIL
¡Qué asombro!

AXOTÉNCALT
¡Qué encanto es éste, Sol!

XOCHIPAPÁLOTL
¡Qué admiración!

CRISTÓBAL
Aguarda,
totache, que ya yo
quiero seguirte, espera.

IZTLIZÚCHIL
Caciques, ¡viva el Dios
de los cristianos!

TODOS
¡Viva!

AXOTÉNCALT
¡Que esto escuche! Yo estoy
rabiando de esta afrenta.

XOCHIPAPÁLOTL
(Música.)
¡Que éstos en deshonor
de nuestros dioses alcen
tan sacrílega voz!

TODOS

Ven, totache, que todos
adoramos tu Dios.

ÁNGEL

(Cantando.) Vuelve, varón dichoso,
a lavar el borrón
feo de idolatría
con el agua que todo lo lavó.
Sube, y baja el santo

TODOS

Dadnos los pies, dichoso.

CORTÉS Y LOS SUYOS

Permite, gran varón,
besar tu pie.

FRAY MARTÍN

¡Qué es esto!
¿Hijos, de qué nació
el humillarse a este
vil gusano?

MENDRUGO

¿Pues no
has escuchado al pueblo,
que todos en unión
adoran a Jesús?

FRAY MARTÍN

De mí me enajenó
un accidente.

MENDRUGO

Bueno,
y ponen a una voz
los gritos en el cielo,
diciendo: «¡Viva el Dios
de los cristianos!»

FRAY MARTÍN

Demos
las gracias al Señor,
pues él solo es quien mueve
los pechos a su loor.

CORTÉS

¡Oh, santo fray Martín!,
que en tu voz infundió
algún rayo divino,
pues con él consiguió
dar luz a la ignorancia,
que Satanás astuto oscureció.

FRAY MARTÍN

Pues el Señor ha querido
alumbrar vuestra ignorancia,
acuda mi vigilancia
a lavar el denegrido
error de la idolatría
con el agua del bautismo,
y a libraros del abismo
en que el demonio os tenía;
fácil lo conseguiré,
pues en la corriente estáis
del bautismo, que esperáis
en la tabla de la fe;
y porque mejor efecto
tengan nuestros regocijos,
de los más nobles los hijos
quiero con rendido afecto
instruirlos en la fe.
Que como en la tierna cera,
con facilidad espera
mi celo que formaré
de católicos la forma;
que espero, del que se aplique,
que a sus padres les predique
y les explique su norma.

CRISTÓBAL

Totache, yo te suplico
que me des a mí lección,
pues con toda inclinación
a aprenderla me dedico.

AXOTÉNCALT

(Aparte.)

¡Mal nopiltzin, tal pronuncias!

MIHUAZÓCHIL

(Aparte.)
Que mi hijo sea el primero.

XOCHIPAPÁLOTL

(Aparte.)
Mi hijo será el heredero
si consigo mis astucias.

FRAY MARTÍN

Al verte me dice el alma,
pues que la fe te aficiona,
que has de lograr la corona,
pues que te llevas la palma.

AXOTÉNCALT

Mas disimular es fuerza,
a vista del capitán.

XOCHIPAPÁLOTL

(Aparte.)
Mis persuasiones harán
que el amor en odio tuerza
Axoténcalt, mi marido.

FRAY MARTÍN

Vamos, pues, a que logréis
con el agua que queréis,
lavar lo que ha oscurecido
vuestra idolatría.

CRISTÓBAL

En fin,
qué me queréis enseñar. (Teponaztles.)

FRAY MARTÍN

Enseñarte y envidiar.

TODOS

¡Viva el totache Martín! (Vanse.)

Tocan, y vanse; sube el Demonio de debajo del tablado por la boca de un dragón, y echará fuego por ella.

DEMONIO

Oh, tú, vestiglo horrendo, forma impía,
triforme estatua de la idolatría,

vomita de un bostezo de tu centro
al soberbio Luzbel que ha estado dentro
tantos tiempos oculto,
dando espíritu a tan horrible bulto;
que ya salgo a la tierra
a trabar en los hombres fiero guerra:
que estos fieros mendigos (¡pena fiero!)
hasta aquí ya tremolen la bandera
del seráfico alférez de los cielos;
que a tan ignota tierra sus desvelos
también hayan venido fervorosos;
ocúltenme los senos pavorosos;
mas mis astucias poco han de poder,
o tengo de sembrar y revolver
con la cizaña mía
odio en los pechos de esta monarquía
contra estos remendados,
hasta verlos rendidos y ultrajados.
Tantos son al bautismo los que llegan
(¡ah, pesa mí!), que todos se atropellan
para llegar aprisa a recibirle;
pero a Axoténcalt quiero decirle
(pues su forma he tomado)
que soy Izcóhualt, que escondido he estado
en los montes oculto,
que con él, el lograr no dificulto
la airada rabia mía;
pero ya del concurso se desvía
que es verdadero amigo mío éste,
y siente mis agravios; mi odio apreste
su sañuda venganza
porque logre mi rabia su esperanza.
(Sale.)

Sale Axoténcalt.

AXOTÉNCALT

¿Cómo, dioses soberanos,
no cubrís de oscuro luto
el firmamento aquí,
a oprobio tan furibundo?
¡En América olvidado
vuestro soberano culto,
adorando dios ajeno
y extranjero!

DEMONIO

¿Qué discurso,
Axoténcalt, te conduce
a este sitio tan confuso?

AXOTÉNCALT

Si es aprensión lo que veo,
¿no es Izcóhualt?; mas ¿qué dudo?
Él es. Izcóhualt, ¿qué es esto?
¿Dónde tanto tiempo oculto
has estado? ¿Cómo aquí
te encuentro, cuando al sañudo
rigor de los españoles
te juzgué fueses tributo?
¿Te veo vivo? ¿Qué es esto?

DEMONIO

No te admires, pues yo, astuto,
amparado de los montes,
en aquel tiempo recluso
estuve; mas después, viendo
que no es de pechos robustos
huír tímido del riesgo,
quise, sublevando a muchos
amigos parciales míos,
oponerme a los perjuros
que aclamaban a otro rey,
pues volviendo a verme, juzgo
que nadie con más razón
merece tan alto triunfo;
pero me echó de su banda
ese capitán sañudo.
Con sus milicias se opone
a mis intentos, ¡qué mucho!,
pues consiguió tanta gloria
que ya lo venera el mundo
por famoso capitán
y vengador sin segundo
de los que a su rey se oponen:
a una voz que dio, confusos
se quedaron mis parciales
(son espíritus inmundos
y cobardes, no me admiro)
diciendo (¡que tal pronunció!):
quién como mi rey, villanos.
Y al estruendo furibundo,

se acobardaron los míos;
cayeron, y no fue mucho,
pues cayeron de la gracia,
que cayesen al profundo
de la miseria; mas yo,
sin arrepentirme, busco
ocasiones de vengarme,
si no es su rey, porque es mucho
y está distante su reino,
en sus vasallos astuto:
para cuyo fin he estado
entre vosotros oculto.
¡Ea! gran Axoténcalt,
no permita el valor tuyo
que estos míseros cristianos
quieran con un dios intruso
poner en perpetuo olvido
a nuestros dioses augustos:
a los caciques convoca
tus parciales, tiemble el mundo
al valor de tu coraje,
que yo te prometo, y juro
de parte de nuestros dioses,
que te asistan todos juntos.
Corran ríos, por las calles,
de sangre de estos desnudos;
aquí tienes a tu amigo
Izcóhualt, cuyo atributo
dice en el idioma nuestro,
para más fiero trasunto,
que es culebra de navajas;
yo te asisto, logra el triunfo
para que quede memoria
de ti en los siglos futuros.

AXOTÉNCALT

Deseando he estado, amigo
del alma (que te intitulo
amigo del alma...)

DEMONIO

Pues
no lo dudes.

AXOTÉNCALT

No lo dudo.

DEMONIO

Que soy amigo tan fino
que a los que yo constituyo
por mis amigos, lo soy
de su alma.

AXOTÉNCALT

Así lo discurro.
Deseando estaba, amigo
(vuelvo a decir), hallar uno
con quien poder desahogarme.

DEMONIO

(Aparte.
Ahogarte fuera más justo.)
Pues desahógate, ¿qué esperas?

AXOTÉNCALT

No es este puesto oportuno;
desviémonos de aquí
a paraje más oculto.

DEMONIO

Pues vamos adonde quieras,
que ya instruirte discurro
diversas dificultades
para responder astuto,
en favor de nuestros dioses,
a esos totaches intrusos.

AXOTÉNCALT

Eso deseo, pues vamos.

DEMONIO

Vamos, que yo lo procuro.

(Vanse.)

Salen Mendrugo, Malaguani y Axolote

AXOLOTE

Ya, pagre, que tal pentora
hemos ogrado te que
pinieses a este jacal
primermente so mercé,

tíganos qué es lo que quiere.

MENDRUGO

Primero quiero saber
cómo es tu nombre.

AXOLOTE

Axolote.

MENDRUGO

Axolote, bueno a fe,
¿y es ese nombre de pila?

AXOLOTE

De la laguna estar pez;
tíganos, pagre, qué quiere.

MENDRUGO

Que algo me deis de comer,
que el bendito fray Martín
de Valencia desde ayer
me tiene sin dar un pienso,
y con el hambre pensé
si es que por yerro de cuenta
alguna cosa tenéis
para poner un puntal,
porque si no, me caeré
de necesidad.

MALAGUANI

Pues vaya
y tráigolo sopa y grez,
os tamales.

MENDRUGO

¿Qué le dices?

MALAGUANI

Os tamales.

MENDRUGO

Aunque estén
malos, échalos acá,
que no importa.

MALAGUANI

Ahmo, quinequi.

MENDRUGO

Aunque sean de tu amo.

MALAGUANI

Ahmo, ahmo.

MENDRUGO

Yo diré

a tu amo, no te pares,
que me los distes, porque
ya me moría de hambre.

MALAGUANI

Yo, totaches, os traeré;
tzin amono oquicocolti.

MENDRUGO

Aunque el cogote se ve
gordo, está la panza flaca.

MALAGUANI

Yz nichiguaz. (Vase.)

MENDRUGO

¡Ah! mujer,
mira que rabio de hambre
y no te puedo entender.

AXOLOTE

Caçan tetla cotliztica.

MENDRUGO

Indio del diablo, también
me hablas en algarabía.

AXOLOTE

Yo, pagre, te lo traeré.

MENDRUGO

Mas que sea bagre, no importa,
tráelo, que muy bueno es.

AXOLOTE

Pagre.

MENDRUGO

Aunque sea róballo,
como un lobo comeré.

MALAGUANI

Nican quinpía tamales.
(Saca tamales.)

MENDRUGO

¿Muy malos están?, a ver;
éstas son morcillas.

AXOLOTE

Ahmo.

DEMONIO

(Sale. Pues no las has de comer,
que en ti, que eres flaco, puedo
mi saña satisfacer.)

MENDRUGO

Éstas son cáscaras.

AXOLOTE

Dentro
está el carne.

MENDRUGO

¿Dentro?, bien,
que si dentro está encerrada
con los dientes abriré.

Dentro de una hoja estará una culebra que se le queda colgada de la boca.

Mas ¿qué es esto? ¡Ay, qué culebra!
¡Ay!, que me muerde.

AXOLOTE

Totache,
no hemos puesto lo nihual.

MENDRUGO

Esto es castigo porque
no tengo templanza; padre
fray Martín, socórreme.

Salen fray Martín y fray Antonio.

FRAY MARTÍN

¿Qué voces son éstas?, digo.

MENDRUGO

¿Padre mío, no lo ve?,
esta culebra, o demonio
que me come hasta la nuez.

FRAY MARTÍN

Diga «Jesús», que no es nada.

MENDRUGO

Jesús, Jesús -ya se fue. (Vuela.)
Yo, padre, digo mi culpa. (Híncase.)

DEMONIO

Y yo me voy, por no ver
(¡ah pesia mi rabia!) a este hombre.
(Vase.)

FRAY MARTÍN

Eso se merece el que
de la gula se mantiene.

MENDRUGO

¿De la gula?, bueno a fe,
y no he probado bocado,
padre mío, desde ayer.
Yo soy hombre frágil, padre,
y comer he menester;
¿soy camaleón que del aire
me he de poder mantener?
Eso es bueno, padre mío,
solamente para el
que se mantiene de orar,
y de ejercitarse en
hacer obras meritorias
para merecer más bien;
mas, que no coma yo, a mí
es darme qué merecer.

FRAY ANTONIO

Tenga el hermano Mendrugos
templanza.

MENDRUGO

¿Qué he de tener
templanza, cuando ya están
las cuerdas de este rabel
destempladas?

FRAY ANTONIO

¿Cuáles cuerdas?

MENDRUGO

Las tripas, que ya se ven
locas de tanta cordura;
que tripa, la cuerda es.

AXOLOTE

Mi hijo, pagre mío, está
sin pastezarse e querré
que güesa pagrenidad
lo pasteze.

FRAY MARTÍN

Llévele
a la iglesia que fundó
para esto Fernán Cortés
antes de nuestra llegada,
en que a tantos bauticé.

MALAGUANI

Está enfermo, pagre mío,
moriéndose.

FRAY MARTÍN

Tráigale,
no se malogre, si muere,
para su alma, tal bien.

MALAGUANI

Ya voy, totache Martín.

AXOLOTE

Agoarda, lo ayudaré. (Vanse.)

FRAY MARTÍN

Si no trata de templar,
hermano, la gula, entienda,
si no conozco la enmienda,

que el hábito ha de dejar.
Por mirar la devoción
que en el viaje nos tenía,
movido de su porfía
concedí su petición.
Pero si en aqueste clima,
donde venimos a dar
ejemplo con nuestro obrar,
miran cuán poco se estima,
¿qué ejemplo ha de dar, hermano?

MENDRUGO

Padre, como fui grumete
el hambre cruel me acomete,
pero yo me iré a la mano.

MALAGUANI

(Sale.)
¡Oh!, totache, ¡ay!, impelice.

AXOLOTE

(Sale.) Ayte de mí, y sin pentora,
ya se morió el criatora.

FRAY MARTÍN

¡Qué lástima!, ¿qué me dice?

MALAGUANI

¡Despenterado de mí!
¡Ay!, nopiltzin, que ya es muerto.

MENDRUGO

Sin duda, que ha sido cierto.

FRAY MARTÍN

No os aflijáis, traedle aquí.

AXOLOTE

Voy, pagre mío, derecho;
¿moerto, puede pastezarse?

MENDRUGO

Sí puede, mas no salvarse,
porque ya no es de provecho.

FRAY MARTÍN

Tráigale, que en Dios confío
que es accidente y se engaña.

MENDRUGO

Milagrillo hay en campaña.

AXOLOTE

Está moerto, pagre mío.

MENDRUGO

Tráigalo aquí, no replique,
que aquí nosotros estamos.

AXOLOTE

Vamos, Malaguani.

MALAGUANI

Vamos. (Vanse.)

FRAY MARTÍN

Tu amparo, Señor, aplique
para estorbar tal ruina.
Sacan un muchacho como muerto.

AXOLOTE

Ya lo es moerto el pobrecito.

MENDRUGO

¿De qué se murió?

MALAGUANI

De ahíto.

MENDRUGO

Échenle una melecina.

FRAY ANTONIO

Deje de hablar desaciertos.

MENDRUGO

¡Quién de Lucena tuviera
aquí el vino que pudiera
resucitar a los muertos! (Música.)

FRAY MARTÍN

(Híncase.)

Vos, Señor, habéis de hacer
que restituido sea
a la luz, para que vea
esta gente tu poder.
Bajan dos ángeles.

(DÚO) CANTOR °
Rompan, rompan del aire
las vagarosas nieblas,
espíritus alados,
luces de inteligencia.

FRAY ANTONIO
Arrobado se ha quedado.

MENDRUGO
No fuera muy mala treta
apropiarme este milagro. (Música.)
¿Quiere la hermana indizuela
el que yo lo resucite?

MALAGUANI
¡Ay!, totache, si lo hiciera.

MENDRUGO
Pues por mi cuenta lo deje;
no se aflija la pobreta.

CANTOR 1°
Apostólico varón,
ya el gran Jehová demuestra
su poder entre esta gente
porque conozcan y crean.

CANTOR 2°
A nosotros nos envía
con el alma, que suspensa
para este caso la tuvo
para que al cuerpo se vuelva.

CANTOR 1°
Espíritu sin cuerpo.

CANTOR 2°
Invisible cometa.

CANTOR 1°

Vuelve a ocupar tu centro.

CANTOR 2°

Los sentidos despierta.

LOS DOS

Ánima, respira,
infunde, alienta,
y el corazón las alas
vuelva a batir ligeras;
ánima, respira,
infunde, alienta.

FRAY MARTÍN

Gracias os doy, gran Señor.

Esto ha sido a los lados del muchacho, y el santo hincado en medio.

INDIO

(Levantándose.)

Aguarda, totache, espera.

MALAGUANI

Milagro es éste.

AXOLOTE

Milagro.

MENDRUGO

Ea, callen, no se sepa
mi virtud.

INDIO

Nonanche mía.

MALAGUANI

¡Ay!, nopiltzin, llega, llega
a abrazarme.

FRAY ANTONIO

¡Oh, gran varón!

INDIO

¡Mas qué miro!

(Mirando a fray Martín.)

MENDRUGO
Que yo tenga
tal gracia oculta.

INDIO
Éste es
el que vi.

MENDRUGO
A él se endereza.

AXOLOTE
¿A quién viste?

INDIO
(A fray Martín.) A este totache
que me dio vida.

MENDRUGO
Es quimera;
como estaba sin acuerdo,
de que fui yo no se acuerda.

INDIO
Éste es quien me dio la vida;
llegaré a besar la tierra
que pisa.

FRAY MARTÍN
Diga qué hace,
hermanito.

INDIO
Lo que es deuda.
Tú eres, varón prodigioso,
quien me dio vida.

FRAY MARTÍN
La inmensa
piedad de Dios se la dio.

INDIO
Mas tu intercesión me alienta,
y por ella, yo la logro.

FRAY MARTÍN
¡Qué asombro!

INDIO
Lo que te ruega
mi humildad, es que me des
con el bautismo tu escuela
para que sepa creer.

FRAY MARTÍN
Bendito por siempre sea
el Señor; así lo haré.

INDIO
Y yo, padre, en recompensa
le serviré como esclavo.

FRAY MARTÍN
Que sirva al Señor es deuda;
digamos todos unidos
al Señor que lo gobierna:
Vanse con esta copla los ángeles, y repiten abajo.

MÚSICA
Los ángeles en el cielo
y los hombres en la tierra,
todos alaben a Dios,
bendito su nombre sea.

JORNADA SEGUNDA

Salen Cortés, Martín de Calahorra y Alonso de Estrada. Sala.

MARTÍN
Grande fruto ha conseguido
la apostólica doctrina
de aquestos siervos de Dios.

ALONSO
Y lo que más maravilla,
lo incansable de su celo,
pues cada día bautiza
cada uno más de dos mil,
sin que por esta fatiga

falten a lo doctrinal,
pues con esto hay quien predica
en un día seis sermones
por calles y por esquinas.

CORTÉS

Y los que están repartidos
por el reino dan noticia
del gran éxito que logran
por todas estas provincias.

MARTÍN

¿Y es menos, el acudir
a la multitud crecida
de los muchachos que enseñan?
Y esto con la austera vida
que siguen, pues nunca comen
carne, siendo su comida
legumbres, la cama el suelo,
y una piedra dura y fría
por almohada, y cuando mucho
una tabla o una viga.
El vestido ya se ve,
descalzos, como se mira,
de cilicios rodeados,
que éstas son las galas ricas.

CORTÉS

Pues fray Martín de Valencia,
aun esa pobre comida,
por quitarle la sazón,
la revuelve con ceniza
que siempre lleva consigo,
diciendo está desabrida
y que es sal la que le echa.

ALONSO

Querer contar de su vida
será numerar la arena,
o epilogar las aristas;
mas sólo quiero decir
lo que un compañero afirma,
que habiendo ya muchos años
que a sus padres no los vía,
siendo padre grave ya,
religioso de provincia,

pidió licencia para ir
a verlos, y ya a la vista
de su patria, por creer
que el deseo le movía
de que lo viesen honrado,
al lego que con él iba
hizo que con una soga
por el cuello (¿a quién no admira
su humildad?) que lo llevase
estirando por la villa;
y después por más afrenta,
en la picota, a la vista
del pueblo, se hizo azotar
colgado de la aldabilla;
y sin aguardar a ver
a los suyos, se encamina
otra vez a su convento;
éste es el varón que envía
Dios a América a exhortar
a esta gente endurecida.

CORTÉS

Grande ejemplo de virtud
y desnudez de la altiva
vanidad.

ALONSO

También me dijo
el padre fray Juan de Rivas,
que es él uno de los doce
que trajo en su compañía,
que tuvo revelación
antes de nuestra conquista
de lo que hoy está pasando,
pues él propio certifica
que una noche en los maitines,
estando esta alma bendita
con los demás religiosos
del Convento de María
de Monteceli del Hoyo,
en la segunda dominica
de adviento, al principio de ellos
comenzó a sentirse herida
su alma con un fervor
de extirpar las herejías;
y en aquel salmo que dice

(según él propio publica):
«Eripe me de inimicis
meis, Deus meus», y duplica
el verso de «Convertentur»,
en cuyo contexto explica:
«Convertiránse a la tarde,
y que cual perros vendrían
hambrientos», de celo armado
el varón santo decía:
«¿Cuándo llegará esta tarde,
cuándo aquesta profecía
se cumplirá? ¡Oh, si yo fuera
tan feliz que la vería!
No seré yo tan dichoso,
no es esta miseria digna
de ver tal», cuando el Señor,
en visión le comunica
muchas ánimas de infieles
que a la fe se convertían,
y a que les diese el bautismo
en busca suya venían.
Con aquesto recibió
su alma tal alegría,
que sin poder ocultar
aquesta visión divina,
con una tremenda voz
dijo tres veces distintas:
«Loado sea el Señor»,
y dicho esto, en la misma
acción se quedó arrobado.
Los religiosos, que vían
que con aquel grande extremo
que hizo no se movía,
lo llevaron a la celda,
pensando que ya perdía
el juicio, y así se estuvo
casi diez horas.

CORTÉS

Bendita
sea su gran misericordia,
que tales varones cría.
Y en el colegio fundado,
en que a los indios doctrina,
es incesante el trabajo,
pues acude su fatiga

a enseñarlos a leer
y a escribir, siendo infinita
a la multitud que enseña.
Y ya están en la doctrina
los muchachos tan expertos,
y en nuestra fe esclarecida
tan firmes, que es un portento,
pues hay niño que predica
a sus padres que rebeldes
están para recibirla.
Y el haberlos entregado
los padres para que sigan
la doctrina, y que la aprendan,
lo atribuyo a que sería
por el temor que me tienen,
y no provocar mis iras.

MARTÍN

En lo que están más rebeldes,
es en no dejar la inicua
costumbre de las mujeres,
reduciéndose a hacer vida
con una sola, conforme
en nuestra ley se practica;
y en la confesión, pues dicen
que un hombre a otro no fía
sus pecados.

CORTÉS

¡Grave error!,
pues no advierten que, en la silla
del confesionario, a Dios
representa.

MARTÍN

Bien lo explica
en las pláticas que hace.
Sale Mendrugo.

MENDRUGO

Deo gracias, Ave María.

ALONSO

Hermano Mendrugo, ¿qué hay?

MENDRUGO

Mucho trabajo, a fe mía.

CORTÉS

¿Cómo va de seminarios?

MENDRUGO

Ya a costa de mi fatiga
se va luciendo el trabajo.

CORTÉS

¿Pues enseña?

MENDRUGO

Como hay viñas,
que aunque fray Martín me ayuda,
yo soy el que da salida
a los difíciles casos.

CORTÉS

¿En qué ciencia?

MENDRUGO

En la cartilla.

CORTÉS

¿De qué suerte?

MENDRUGO

Si me llaman
y «hermano Mendrugo» gritan,
¿no es cierto que el p-a-n, pan
declaran?

ALONSO

Gracia exquisita.

MENDRUGO

¿Pues qué se les hace duro
que por pan Mendrugo digan?

ALONSO

No por cierto.

MENDRUGO

Señor mío,
en aquellos que se aplican

con el hambre de saber,
que digan pan o semita
poco importa, porque en fin,
como el texto especifica,
«bonam hambrem, non pan malum».

ALONSO

¿Y qué autor lo dice?, diga.

MENDRUGO

El autor de la comedia.
¿Habrá quién lo contradiga
en las tablas, si él no quiere?

ALONSO

Ahora, no.

MENDRUGO

Pues otro día,
en llegando a otro la tanda
que lo tunda, que no implica,
pues dirá si le disparan,
«bala a vela, bola, vila».

CORTÉS

Y de los muchachos que hay,
¿cuál es el que más se aplica?

MENDRUGO

El hijo de Axoténcalt
aprende que es maravilla.
Ya la gramática sabe,
y a su padre le predica;
y los ídolos que tiene
los desbarata, y los tira
a escondidas de su padre,
y su madrastra se irrita,
y él no lo deja por eso.

CORTÉS

¿Quién es su madrastra?

MENDRUGO

Esa india;
no acierto cómo se llama.

CORTÉS
¿Xochipapálotl?

MENDRUGO
La misma;
Joaquinpalote, esa propia.

CORTÉS
Y su madre, ¿quién es?

MENDRUGO
Nigua.
Válgate Dios.

CORTÉS
¿Mihuazóchil?

MENDRUGO
Sí, señor, que yo quería
por las niguas acordarme,
que tuve en los pies asidas.

CORTÉS
¿Y está en casa fray Martín?

MENDRUGO
A los seminarios iba
cuando yo salí.

CORTÉS
Pues vamos
a verle, que ya ha dos días
que no le veo.

MENDRUGO
¿A la escuela?,
pues de paciencia se vistan
para aguantar a los gritos
de los muchachos.

CORTÉS
No implica. (Vanse.)

Salen fray Martín, Cristóbal y el otro muchacho, Juan, con altar y crucifijo, cubiertos hasta su tiempo. Cortil.

FRAY MARTÍN

Pues ya tomaron lección
los demás, ahora veamos,
pues que solos nos quedamos
nosotros, la explicación
de la doctrina.

CRISTÓBAL

Elocuente
responderé.

FRAY MARTÍN

Decid vos,
Cristóbal; pues, ¿quién es Dios?

CRISTÓBAL

Es un Señor sumamente
benigno, sumo y afable
que crió cuanto en sí encierra
cielo, aire, agua y tierra,
sin que su ser admirable
de alguien heredado fuese,
pues de ab aeterno increado,
sin principio señalado,
sin que de otro dependiese.

FRAY MARTÍN

Declaraos, que no os entiendo.

CRISTÓBAL

Con la fe, lo entenderéis.

FRAY MARTÍN

¿Y con la fe lo sabéis?

CRISTÓBAL

La fe me lo está diciendo.

FRAY MARTÍN

Y al que le faltare fe,
¿cómo saberlo podrá?

CRISTÓBAL

Eso, imposible será.

FRAY MARTÍN

Pues, ¿no me diréis por qué?

CRISTÓBAL

Escuchad con atención:
a la fe se pinta ciega,
porque a los ojos se niega
de la humana comprensión
del ser divino la unión;
porque misterios sagrados
son de lo humano ignorados;
de donde claro se infiere
que el que con la fe creyere
verá más a ojos cerrados.

FRAY MARTÍN

Respondió de admiración.
¿Quién te enseñó a responder
de esa suerte, sin saber?,
decid.

CRISTÓBAL

La propia razón,
que el ser de Dios, uno y trino,
querer saberle es en vano,
porque a alcanzarle lo humano
dejara de ser divino.

FRAY MARTÍN

¡Admirado me ha dejado!
Sólo Dios pudiera hacer
que al que enseñan a creer,
a creer haya enseñado.
Decid, Juan, ¿vos sois cristiano?

JUAN

Sí, por la gracia de Nuestro
Señor Jesucristo.

FRAY MARTÍN

Diga,
¿qué quiere decir, sabremos,
cristiano?

JUAN

Los que conocen
a Jesús y recibieron

el bautismo.

FRAY MARTÍN
¿Quién es Cristo?

JUAN
Dios, y hombre verdadero.

FRAY MARTÍN
¿Cómo es Dios?, decid.

JUAN
Porque es
hijo de Dios, sumo inmenso.

FRAY MARTÍN
¿Cómo es hombre?

JUAN
Porque es
hijo de María, el Verbo.

FRAY MARTÍN
Este Cristo, ¿es el Mesías
que esperaban los hebreos?

JUAN
Aqueste es el prometido.
que los profetas dijeron.

FRAY MARTÍN
¿Creéis vosotros lo que yo
os he enseñado?

LOS DOS
Sí, creemos.

CRISTÓBAL
Y por defenderlo, padre,
perder la vida prometo.

FRAY MARTÍN
¿Qué, tú perdieras la vida,
Cristóbal, por defenderlo?

CRISTÓBAL

Sí, padre, ¿pues por qué no?

FRAY MARTÍN

¿Tendríaís valor para ello?

CRISTÓBAL

Dios me daría valor,
si por débil el aliento
me faltara, que el más fuerte
no ha de fiar de sí mismo
sino de Dios, que es quien puede
en tal trance socorrernos;
mas siento en el corazón
un tan fervoroso afecto
de defender la fe santa,
que si el cuchillo en el cuello,
el dogal en la garganta,
el pie metido en el fuego,
en el enristre la lanza,
enarbolado el acero,
viera, porque desdijera
de la fe, que adoro y creo,
al cuchillo y al dogal,
al acero, lanza y fuego,
me entregara, me arrojara,
constante, firme, resuelto,
antes que faltar un punto
a la fe, que reverencio.

FRAY MARTÍN

¡Oh, católico cristiano!
¡Oh, bien empleado tiempo
que en doctrinarte he gastado!
Llega, llégate a mi pecho,
llega, dame mil abrazos.

CRISTÓBAL

Bástame besar el suelo
que pisas, maestro y padre,
pues que mejor ser te debo
que al padre que me engendró,
que si él me dio el ser que tengo,
tú le diste ser al alma,
y uno es mortal, y otro eterno.

FRAY MARTÍN

¡Oh, Cristóbal, si supieras
qué grande envidia te tengo!

CRISTÓBAL

¿Envidia? No puede ser
que vos tengáis, pues sabemos
el que la envidia es pecado,
que así nos decís vos mismo.

FRAY MARTÍN

Esta envidia no lo es,
pues no nace del deseo
de quitarte tu fervor
y el merecimiento menos;
sino es de que yo no tenga
otro tal merecimiento.

CRISTÓBAL

¿Pues tú, padre, no nos dices
(aunque es en caso diverso)
que el deseo de tener
contrición, y un verdadero
dolor, hace que lo sea?,
pues claro es que tu deseo
de fervor, fervor se hace,
y que mereces con eso.

FRAY MARTÍN

Dios te haga santo, Cristóbal.

CRISTÓBAL

Muy bien puede Dios hacerlo,
que pues me formó de nada,
o de tierra, lodo, o cieno,
y soy cristiano aunque indigno,
ya lo más, padre, está hecho.

FRAY MARTÍN

Dices bien, que lo más es
ser cristiano para serlo,
y es loco aquel que no es santo
teniendo el conocimiento
de la fe y de los favores
que a Jesús, manso cordero,
debemos, pues por salvarnos
se entregó a la muerte él mismo.

Vosotros, con más razón,
si consideraréis atentos
que, habiendo nacido en clima
tan ignoto y contrapuesto,
sin noticia de la fe,
su providencia ha dispuesto
que viniésemos nosotros
a daros luz, advirtiendo
cuán difícil es que vean
los ciegos de nacimiento;
aquestos, pues, sois vosotros.
Pues nacisteis siendo ciegos,
y otros ciegos os guiaban,
y torpes vosotros, y ellos
por mostraros el camino
del imperio (pues sabemos
que a ese fin nacemos todos,
a navegar el inmenso
valle de lágrimas, que hay
tantos caminos diversos
de falsas sectas y errores,
sendas que van al infierno).
Como ciegos ignorantes
del camino que va al cielo,
por aquel en que se hallaban
os guiaban al averno,
y vosotros, ignorantes,
os ibais también tras ellos.

CRISTÓBAL

Bien conozco, padre mío,
lo que al Señor le debemos;
¡ojalá que yo pudiera
que estos idólatras tercos
conocieran como yo!;
y mi padre es uno de ellos,
que aunque valido de Dios
varias veces me he resuelto
a decirle lo que alcanzo,
él se está en su error protervo.
Pedidle vos, padre, a Dios
que ablande su duro pecho,
que yo espero que lo alcance
del Señor el ruego vuestro.

FRAY MARTÍN

Por todos en general
se lo pido; y pues ya tenemos
dicho la doctrina, vamos
al ejercicio dispuesto
que hacemos todos los días
en donde a orar os enseñó
y cómo se habla con Dios.

JUAN

Vamos, que ya lo deseo,
que aunque los brazos me duelen
de tenerlos tanto abiertos,
en cesando de rezar
siento en el alma consuelo.

CRISTÓBAL

¿Descubro el altar?

FRAY MARTÍN

Sí, hijo.

CRISTÓBAL

Ya, padre mío, está abierto.
Descúbrese un altar con un Santo Cristo. Arrodíllanse.

FRAY MARTÍN

Amado Jesús mío,
que en ese sacro leño fiel sufristeis
tanto rigor impío
de aquellos que llamados elegisteis,
y de este beneficio
con vuestra muerte hicieron desperdicio.
Ya, Señor, estáis hecho
injurias a sufrir por los favores.
Conque no mal sospecho
que consigan piedad los pecadores,
pues aunque te ofendamos
frágiles, por Dios te confesamos.
Recibid, Señor, este
afecto que postrados te ofrecemos,
en que se manifieste
que por nuestro hacedor te conocemos;
hálete pues propicio
este, del alma, tierno sacrificio;
estos firmes arrojos
que el alma fervorosa manifiesta,

os quiten los enojos,
pues tan acepta a vos es la protesta
de católicos ciertos,
pues decimos con los brazos abiertos:
Se ponen en cruz.

TODOS

Creo en Dios Padre, en Dios Hijo,
en Dios Espíritu Santo.

JUAN

Creo en tan alto misterio
de la Trinidad sagrado.

CRISTÓBAL

Y creo en la encarnación
de Dios Hijo, que encarnado
en el vientre virginal
de María, puro claustro,
a la redención del hombre
vino en vaso tan intacto.

FRAY MARTÍN

Creo en la pasión y muerte
de Jesús, que, por salvarnos,
al Padre Eterno le hizo
sacrificio soberano
de la vida, y puso fino
el espíritu en sus manos.

JUAN

Creo que quiso quedarse,
su cuerpo sacramentado
en cuerpo y alma en la tierra,
su grande amor declarando,
misterio de los misterios,
milagro de los milagros.

CRISTÓBAL

Y porque es gusto de Dios,
también creo en todo cuanto
la Católica y Romana
Iglesia confiesa, el Santo
Pontífice, Vice-Dios,
de Cristo digno vicario,
y en defensa de lo dicho,

diera mil vidas, si acaso
mil tuviera.

FRAY MARTÍN

Y yo quisiera,
Dios mío, el haberte amado,
amarte ahora y por todos
los instantes dilatados
de la eternidad.

JUAN

Y yo,
que hombres, ángeles y santos
te amasen por mí.

CRISTÓBAL

Si fuera
posible, yo, amarte tanto,
como te amas a ti mismo.

FRAY MARTÍN

Y ahora os pedimos postrados
vuestra santa bendición:
pues rendidos, imploramos...
Póstranse.

LOS TRES

La del Padre, la del Hijo,
la del Espíritu Santo.
Al paño, Cortés, Alonso, Martín y Mendrugo.

CORTÉS

Maravillosa virtud,
en el suelo está postrado.

MENDRUGO

Es que acabó la oración
que hace con los muchachos.

CORTÉS

Pues si ya acabó, lleguemos. (Sale.)
Dadme a besar vuestra mano,
apostólico varón.

FRAY MARTÍN

Oh, gran Cortés, levantaos.

CORTÉS

Con aquesta reverencia
siempre he de llegar a hablaros,
no sólo a vos sino a todos
los sacerdotes, pues cuando
Dios me ha honrado a mí, que soy
hechura de inútil barro,
de su mano poderosa,
por hechura de su mano,
en postrarme a un sacerdote
que está a Dios representando
no hago nada, pues debemos
el hacerlo los cristianos.

FRAY MARTÍN

Y por eso, del Señor
tendrás siempre duplicados
los favores.

MARTÍN

Y yo espero
tal dicha.

ALONSO

Y yo la aguardo.

FRAY MARTÍN

Gran Martín de Calahorra,
y vos, Alonso, gallardo,
de Estrada, los brazos dadme.

LOS DOS

En besando vuestra mano...

FRAY MARTÍN

Tal honra nunca esperaba;
que tres campeones bizarros
visitasen mi humildad.

CORTÉS

Vos sois digno, padre amado,
de más honor, que éste es poco.

FRAY MARTÍN

Le tengo por el más raro.

Vamos, honraréis la celda
a quien tanto habéis honrado.

CORTÉS

Vamos por lograr tal dicha.

MENDRUGO

Yo me adelanto volando,
pues nos hacen tal cariño,
a hacerles el agasajo. (Vase.)

FRAY MARTÍN

Entrad, señores.

CORTÉS

Primero
habéis de ir vos a guiarnos.

FRAY MARTÍN

Soy hijo de la obediencia,
y así obedezco.

TODOS

Pues vamos.
Vanse los españoles.

JUAN

¿Vienes, Cristóbal?

CRISTÓBAL

Yo voy
a ver si es que ocasión hallo,
sin que lo sepa mi padre,
de desbaratar los falsos
ídolos que ciego tiene
en el cale colocados.

JUAN

Mira lo que haces, Cristóbal,
que es arrojo temerario
y puede ser...

CRISTÓBAL

¿Qué ser puede?,
di; ¿que él me dé de palos?
Como yo logre romperlos,

lo doy por bien empleado.

JUAN

Haz lo que quieras, mas digo
que el padre nos ha enseñado
que honremos a padre y madre.

CRISTÓBAL

¿Pues cuando, di, más honrado,
que sus ídolos rompiendo,
porque no llegue a adorarlos?
Manda Dios que se obedezca
al padre y la madre cuando
manden lo justo, mas no
nos manda que consintamos
en contra de nuestra fe
tan horrendo desacato:
pues si me mandara a mí
que idolatrara, obligado
no me hallaba a obedecerle,
que es padre más inmediato
Dios, y me manda que siga
su Evangelio soberano.

JUAN

Tú dices bien; mas mi padres,
gracias a Dios, son cristianos.

CRISTÓBAL

Dichoso tú, mas yo espero
con razones obligarlos.

JUAN

Si atienden a la razón...
Dios te guíe.

CRISTÓBAL

A él me consagro. (Vase.)
Salen Xochipapálotl y Mihuazóchíl. Bosque.

XOCHIPAPÁLOTL

Mihuazóchil, lo que digo,
y te lo vuelvo a decir,
es que si él fuera mi hijo
le diera castigo.

MIHUAZÓCHIL

¿Sí?,
pues yo no, que antes me dio
un gran gusto en lo que vi.

XOCHIPAPÁLOTL

¿El intentar destrozar
los altos ídolos, di,
te dio gusto, Mihuazóchil?

MIHUAZÓCHIL

¿Quiéreslo más claro oír?

XOCHIPAPÁLOTL

No, mas extraño el oírlo,
y más el oírtelo a ti.

MIHUAZÓCHIL

¿Pues seré yo la primera
que los niegue, por seguir
la ley de Cristo? Pues sabes
cuántos la siguen sin mí,
hombres discretos y viejos.

XOCHIPAPÁLOTL

No, pero yo presumí
que las indias principales
deben en todo seguir
a su marido.

MIHUAZÓCHIL

(Aparte.) Mal he hecho
en llegarme a descubrir
con esta enemiga, pues
está envidiosa de mí,
por ser mi hijo heredero.
¿Qué haré, cielos?

XOCHIPAPÁLOTL

No entendí
que faltases al decoro
de Axoténcalt, y creí
que atendieses a la sangre
que heredaste del feliz
Moctezuma, pues por ella
llegastes a conseguir

ser una de las mujeres
de Axoténcalt, por lucir
los quilates de tu sangre.

MIHUAZÓCHIL

Luego, ¿tú entendiste, di,
que hablaba de veras?

XOCHIPAPÁLOTL

¿No?

¿Pues no dijiste -(ay de mí)-
te alegrabas -(mucho siento)-
que Cristóbal -(el oír)-
intentara -(que no es cierto,)-
el destruir -(pues así)-
las imágenes -(lograra)-
sagradas? -(introducir
que mi hijo fuera heredero)-.

MIHUAZÓCHIL

Sí, pero yo lo fingí
por ver si tú lo sentías.

XOCHIPAPÁLOTL

No procures disuadir
lo que de veras dijiste,
porque has llegado a advertir
que hiciste mal, que Axoténcalt
de mí sabrá...

MIHUAZÓCHIL

¡Ay, infeliz!

XOCHIPAPÁLOTL

Lo que has dicho.

MIHUAZÓCHIL

¡Ay de mí, triste!,
qué gran yerro cometí.

XOCHIPAPÁLOTL

Pues faltando...

AXOTÉNCALT

(Al paño.) ¿Qué es aquesto?

XOCHIPAPÁLOTL

A su decoro...

AXOTÉNCALT

¿Qué oí?

XOCHIPAPÁLOTL

Y al culto de nuestros dioses...

MIHUAZÓCHIL

(Aparte.)

A Axoténcalt descubrí
a la puerta, válgame
la industria.

XOCHIPAPÁLOTL

Me has dicho aquí...

MIHUAZÓCHIL

Que no seré la primera
cristiana yo.

AXOTÉNCALT

¡Ah!, ¡mujer vil!

MIHUAZÓCHIL

Mas ha sido porque sé...

AXOTÉNCALT

Aquesto me importa oír.

MIHUAZÓCHIL

Que tú lo eres.

AXOTÉNCALT

¡Qué es lo que he oído!

MIHUAZÓCHIL

Y así quise descubrir
tu pecho diciendo aquello,
para poder conseguir
te declarases conmigo,
y pues lo encubres de mí,
no importa, que yo diré
a Axoténcalt.

AXOTÉNCALT

Eso sí,
porque adoro a Mihuazóchil.

MIHUAZÓCHIL

Lo que sé...
Sale Axoténcalt.

AXOTÉNCALT

Ya yo lo oí.

MIHUAZÓCHIL

(Aparte.)
A una traidora, otra aleve.

XOCHIPAPÁLOTL

¿Cómo, Axoténcalt aquí?
Señor, si habéis escuchado...

MIHUAZÓCHIL

Si oísteis, señor, de mí...

XOCHIPAPÁLOTL

La cautela de esta aleve...

MIHUAZÓCHIL

Lo que puedes discurrir...

XOCHIPAPÁLOTL

Es máxima suya, pues...

AXOTÉNCALT

No me tenéis que decir,
pues la sacrílega, sé
que ha pretendido seguir
esa ley de los cristianos
pretendiendo deslucir
a nuestros supremos dioses.

XOCHIPAPÁLOTL

Advierte que ha sido ardid
de Mihuazóchil aleve,
que quiere apropiarme a mí
su culpa.

MIHUAZÓCHIL

Señor, si dije
aquello, sin advertir
que me estabas escuchando,
advierde que no es así.

AXOTÉNCALT

No pretendas disculparla
intentando disuadir
lo que tan claro escuché,
ni tú quieras convertir
tu maldad a Mihuazóchil,
pues ves que quiere encubrir
tu culpa, compadecida;
pero si es claro cenit
Mihuazóchil, y deidad
que se compadezca así,
qué mucho si la piedad
es atributo feliz
de las deidades que ostentan
con ella más el lucir.

XOCHIPAPÁLOTL

No creas su hipocresía,
que esa piedad es a fin
de ocultar más su cautela,
pues ella fue quien aquí...

AXOTÉNCALT

Ea, no más, que ya sé
quién es la hipócrita vil,
pues ya lo escuché del cielo,
y ése no puede mentir.

XOCHIPAPÁLOTL

Siempre he sido, de las dos,
para con vos la infeliz.

AXOTÉNCALT

Es que ya profeta el alma
me decía en esa lid
que habías de oscurecer
el heredado matiz.
Sale el demonio Izcóhualt.

IZCÓHUALT

¡Ah, pese al infierno,

que tal he visto sin que del averno
en su seno me oculto!
¿Cómo permites que se ofenda el culto
de los dioses supremos auxiliares,
profanando su culto en tus altares?

AXOTÉNCALT

¿Izcóhualt, qué es aquesto?
¿Cómo vienes así tan descompuesto?
¿Quién es, di, quién se atreve
a profanar el culto, que se debe
a sus deidades, en mi cale santo?

IZCÓHUALT

Es Cristóbal tu hijo.

MIHUAZÓCHIL

¡Qué quebranto!

AXOTÉNCALT

No lo digas, espera, que no intento
de persuadirme a tal atrevimiento.

IZCÓHUALT

Pues para que lo creas,
ve al santo cale, para que lo veas,
pues los ídolos fuertes ha quebrado,
y en él a esa Señora ha colocado
que llaman abogada los cristianos.

AXOTÉNCALT

Por los dioses supremos, que a mis manos
ha de morir.

MIHUAZÓCHIL

Cubierta estoy de hielo.

XOCHIPAPÁLOTL

Mira, Axoténcalt, si mintió tu cielo,
supuesto que su hijo...

AXOTÉNCALT

Calla, mujer, que de eso no colijo
que Mihuazóchil pueda tener culpa.

XOCHIPAPÁLOTL

Claro es que tu afecto la disculpa.

IZCÓHUALT

Ven a ver su osadía.

AXOTÉNCALT

El amor, de creerlo me desvía.

MIHUAZÓCHIL

Pues sois, María, favorable puerto,
librad mi hijo de este riesgo cierto. (Vase.)

Vanse y descúbrese un altar con una imagen de Nuestra Señora, y a Cristóbal hincado, y los ángeles a los lados, y algunos ídolos arrojados en el suelo. El jacal.

DOS CANTORES

Regocíjense los cielos,
las jerarquías sagradas
celebren risueñas,
festivas aplaudan
a Cristóbal, que en quebrar los ídolos
y en traer a María a su misma casa
no puede negarse que ha tenido gracia.

CRISTÓBAL

Casta azucena, cándido jazmín,
jardín ameno de recreación,
mar tranquilo, insondable en perfección,
del Verbo Eterno sacro camarín:
perdonadme si en puesto tan ruín
os coloca mi fiel veneración,
que estando vos en él es bendición
de Dios, el registrar a su confín;
disculpados mis yerros estarán,
por los deseos que en mi amor se ven,
porque ¿a quién, Madre, tan supremo don
como el teneros en su casa dan?
¿Quién en su mano tiene tal blasón
que no meta el buen día en casa, quién?

DOS CANTORES

Regocíjense los cielos,
las jerarquías sagradas, etcétera.
Al paño, los que entraron.

AXOTÉNCALT

¿Qué armonía es ésta, dioses?

MIHUAZÓCHIL

¡Qué dulzura tan extraña!

XOCHIPAPÁLOTL

¡Qué ruido tan halagüeño!

IZCÓHUALT

¡Qué ira, qué pena, qué rabia!

XOCHIPAPÁLOTL

¿No miráis arrodillado
a vuestro hijo, y colocada
la imagen, que es de María,
en el altar, y arrojadas
las estatuas de los dioses
de él?

MIHUAZÓCHIL

¿Y las luces, no extrañas,
que rodean su deidad,
que afrentan a las del alba?

AXOTÉNCALT

¿Y no reparáis también
que el espacio mil fragancias
exhala?

IZCÓHUALT

¿Qué reparáis,
ni advertís, más que en la osada
desvergüenza de vuestro hijo?
Llegad y arrojad del ara
esa imagen. ¿Qué aguardáis?

AXOTÉNCALT

Bien dices; baje arrojada
de mi furor.

MIHUAZÓCHIL

Axoténcalt,
detente.

AXOTÉNCALT

¿Pues tú me atajas?

MIHUAZÓCHIL

Yo procuro reportarte.

AXOTÉNCALT

Aparta, villana, aparta;
mas, ay de mí, ¿qué es aquesto?,
¿quién me ha clavado las plantas
en el suelo?, que moverme (Andase medio.)
no puedo; una montaña
tengo asida a cada una.

IZCÓHUALT

Todo el infierno me valga.

AXOTÉNCALT

Izcóhualt, llega; que yo
no sé qué encanto me ataja.

IZCÓHUALT

Yo no puedo, yo no quiero

entrar adonde se halla
ese retrato; no puedo,
no quiero, digo; ¡qué ansia! (Vase.)

AXOTÉNCALT

Pues yo llegaré a arrojar
su deidad; ¡ay!, que me abrasan (Fuego.)
tantos rayos que despide.

CRISTÓBAL

¿Adónde vais, gente errada?,
¿qué infernal cólera os mueve?,
¿qué diabólica arrogancia
os ciega, para intentar
arrojar la soberana
Reina de las jerarquías?
Si es diabólica asechanza
de la indomable serpiente,
¿no miráis cómo a sus plantas
su indócil cerviz domeña,
y su altivez avasalla?
Si es celo de esas inmundas
estatuas desbaratadas
por mis manos, si son dioses,
decidles que satisfagan

su ultraje, y que me castiguen
si pudieren.

AXOTÉNCALT

Calla, calla,
sacrílego, no baldones
sus deidades, no su saña
te reduzca a ser ceniza.

CRISTÓBAL

No temo tus amenazas,
y porque lo veas, mira
cómo las pisan y ajan
mis pies.

AXOTÉNCALT

Oh, gran Huichilobos,
¿cómo sufres tal infamia?
Desata un rayo del cielo,
o a mí por rayo desata
este lazo que me prende,
por que le abraze y deshaga.

CRISTÓBAL

Pide favor a María,
y podrás mover las plantas,
que Huichilobos no puede,
pues desamparado se halla
del espíritu dañado
que otras veces le acompaña,
porque no puede asistir
donde está nuestra abogada;
pídele amparo y verás
cómo el lazo te desata.

AXOTÉNCALT

Hijo vil, ¿qué me aconsejas?
¿Yo pedir favor (¡qué ansia!)
a María?

CRISTÓBAL

Pues no esperes
de aquesa opresión extraña
verte libre.

AXOTÉNCALT

Arrancaré
la tierra asida en las plantas,
desquiciaré de su centro
esas pesarosas basas;
mas ¡ay de mí! que no puedo,
y ya el aliento desmaya,
el esfuerzo titubea,
y el movimiento se embarga.
MIHUAZÓCHIL
¡Qué maravilla, qué asombro!

XOCHIPAPÁLOTL
¡Qué encanto, qué horror!

MIHUAZÓCHIL
Ataja
tu ruina pidiendo amparo
a esta Señora.

AXOTÉNCALT
Que lo haga
por mí, dudo.

CRISTÓBAL
Nunca niega
su favor a quien se ampara
de su sagrado; ¿qué dudas?

AXOTÉNCALT
Tú, Cristóbal, pues te hallas
tan favorecido de ella,
se lo ruega.

MIHUAZÓCHIL
¡Qué desgracia!,
Cristóbal, tu ruego sea
quien las prisiones deshaga
que le oprimen.

CRISTÓBAL
Yo lo haré
por alumbrar su ignorancia.
Madre de misericordia,
pues este atributo afianza
(siendo misericordiosa),
que te apiades de la extraña

desgracia de aqueste hombre,
que su ceguedad fue causa
del desacato intentado,
a que el demonio le instaba;
desatadle y dadle luz,
viendo lo que el ruego alcanza
mío con vos, vos con Dios,
pues del sol Cristo sois alba.

AXOTÉNCALT

Ya puedo moverme, ya
la prisión se desenlaza,
que oprimido me tenía.

MIHUAZÓCHIL

¡Gran milagro!

XOCHIPAPÁLOTL

¡Duda rara!

CRISTÓBAL

Pues ya has visto, padre mío,
el poder de Ésta sin mancha,
concebida de ab aeterno,
y en la mente preservada
del Padre para su Hija,
del Espíritu ideada
para Esposa, y elegida
para el Hijo Madre intacta,
¿qué esperas para olvidar
esas mentidas estatuas,
a quien das adoración,
de barro, de bronce y plata,
sin ser más que unos mentidos
simulacros, formas vagas,
a quien erige la idea,
por el demonio guiada,
holocaustos como a dioses,
siendo ilusión vacilada
que formó la fantasía
(de aquellos primeros) vaga?
Cristo es el Dios verdadero;
su santa ley es la escala
para subir a la gloria,
centro feliz de las almas;
y la vuestra es el camino

que os despeña a la morada
pavorosa del abismo,
encenagados en vanas
delicias perecederas,
en la embriaguez, en las varias
mujeres, cuando al principio,
que formó a su semejanza
Dios al hombre, le crió
para compañera amada
una sola, por mostrarnos
que una ha de ser, y no tantas;
salid de tantos errores
con que el demonio os engaña;
lavad, pues, con los cristales
del bautismo tantas manchas,
que el espíritu inmundician
y las conciencias os dañan;
poner por intercesora
a María soberana,
por cuyo medio esperad
que conseguiréis la gracia;
y así postrado conmigo,
ante su deidad sagrada
decid conmigo.

AXOTÉNCALT

¿Qué dices,
blasfemo vil?; ten el habla.
¿Yo postrarme ante otra imagen
que las que han sido adoradas
de todos mis ascendientes?
¿Yo dejar la acomodada
ley que sigo, por seguir
ley tan sujeta y pesada?
¿Yo privarme de los gustos?
¿Yo dejar abandonadas
tantas caciques ilustres
como me honran y acompañan?
¿Y en fin, poner en olvido
dioses que edades tan largas
veneraron mis mayores?
Primero, pues ya se hallan
libres mis pies del hechizo
que mi impulso embarazaba
(por milagro de mis dioses
para volver por su causa),

he de arrojar esa imagen
del altar, y a ti la osada
acción he de castigar.

CRISTÓBAL

Mira, señor, que te engaña
el demonio; teme a Dios.

AXOTÉNCALT

No miro, ni temo nada.

CRISTÓBAL

Señora, pues yo no puedo,
vos mirad por vuestra causa.

AXOTÉNCALT

Aunque el cielo lo impidiera,
he de hacer.

Va a llegar al altar, y los ángeles tomarán dos espadas de fuego y al mismo tiempo sonará
tempestad.

ÁNGEL 1°

Bárbaro, aparta,
que Dios sufriría su agravio,
mas no el de su madre santa.

AXOTÉNCALT

Detened, nobles mancebos,
esas centellas o espadas
que vibráis contra mi vida.

XOCHIPAPÁLOTL

¿Qué tempestad impensada
es ésta? ¿Quién oscurece
tan presto las luces claras
del día?

MIHUAZÓCHIL

¡Tormenta horrible!
Encontrados se barajan
los vientos.

AXOTÉNCALT

La tierra gime
y se estremece irritada.

ÁNGEL 2º

Cristóbal, lleva a María
adonde esté venerada.

ÁNGEL 1º

Huye, pues, con tu deidad,
del riesgo que te amenaza,
que aún no es tiempo que consigas
la corona que te aguarda.

AXOTÉNCALT

Mas, pues no puedo vengarme
en su deidad, de mi rabia,
será despojo este infame;
mas ¿dónde está, que no le halla
mi furor?

CRISTÓBAL

(Coge a Nuestra Señora del altar.)

Vamos, Señora,
huyendo de aquesta casa,
pues sacrílegos pretenden
ultrajar la venerada
Reina de los cielos y ángeles.
Venid adonde adorada
estéis de quien os conoce,
y dejad esta malvada
gente.

AXOTÉNCALT

¿Dónde te ocultas,
hijo vil?

CRISTÓBAL

¿Yo hijo? Te engañas,
que no puede ser mi padre
quien niega a la soberana
madre de Dios; ¡ay de ti,
si su intercesión te falta! (Vase.)

ÁNGEL 2º

Vamos guardando a Cristóbal,
pues es de María guarda.
Vase con los ángeles.

XOCHIPAPÁLOTL
Voy huyendo de este horror.
(Vase.)

MIHUAZÓCHIL
El favor santo me valga
de María. (Vase.)

AXOTÉNCALT
Pues el cielo
en mi contra se declara
obscureciendo sus luces,
y la tierra amontonada
me embaraza mis intentos,
el viento oprimido brama
por asombrarme, el abismo
conjurado se desata
en mi ofensa, ni el abismo,
viento, tierra, cielo ni agua,
no han de poder estorbar
el rigor de mi venganza,
pues escondida en el pecho
la tendré para lograrla. (Vase.)

JORNADA TERCERA

Salen Iztlizúchil, Axoténcalt e Izcóhualt.

IZTLIZÚCHIL
¿A qué con tanto secreto,
Axoténcalt, nos conduces
a Izcóhualt y a mí a este sitio?

AXOTÉNCALT
A romper la servidumbre
ignominiosa que oprime
a nuestros timbres ilustres.
Ya es tiempo de sacudir
esta opresión que reduce
nuestro valor a vivir
olvidado, torpe, inútil.
Recuerde, pues, del letargo
por entre claras vislumbres,

de la razón el coraje,
que duerme con pesadumbre.
¿Dónde yacen las proezas
de nuestros antiguos lustres?
¿Dónde están tantas hazañas
que en América se incluyen?
Ya es tiempo, amigos, ya es tiempo
que nuestro valor procure
volver por su antigua fama,
y para lograrlo acude
mi vigilancia a vosotros,
para que seáis las nubes
que obscurezcan de estos rayos,
hijos del sol, tantas luces;
para cuyo fin, ya tengo
(que a mi valor se reducen)
convocadas de Texcoco
y Oaxaca multitudes
de tropas, que los caciques
a mi arbitrio las conducen;
mueran pues estos tiranos,
y cuantos indios se incluyen
en su ley falsa, negando
a nuestros dioses perfumes;
de la sangre de cristianos,
calles y plazas se inunden,
y porque a nadie le duela,
con piadosas inquietudes,
verter su sangre en aquellos
parientes cristianos, yunque,
yo daré ejemplo segando
aqueste tlasole inútil
de mi hijo, que aborrezco,
porque sigue sus costumbres.
Para esto, con tal sigilo,
a aqueste sitio os conduje.
El día cuarto, que ellos llaman
jueves, dicen que se cumplen
edades en que su Dios,
embozado en las vislumbres
de pan, se quedó con ellos
en cuerpo y alma, a que acuden
a sacarle en procesión,
con aparentes virtudes.
Pues entonces que estarán
desarmados, atribulen

su quietud las algazaras
de tan varias muchedumbres,
y embistiendo a un mismo tiempo
por todas partes, no dude
vuestra consideración
que la novedad los turbe,
de suerte que defenderse
no puedan de las segures,
de las macanas y flechas.
Ea, amigos, no os ofusque
el pavor que en vuestros pechos
algún hechizo introduce.
Caigan deshechos en polvo
esos templos que construyen
a su Dios, que si él es uno,
no será mucho que triunfen
tantos, como son los nuestros,
si a la venganza se unen.

IZTLIZÚCHIL

(Aparte.)

¡Válgame Dios!, ¡qué he escuchado!;
mas disimular procure.

IZCÓHUALT

Aqueso sí: ea, Iztlizúchil,
¿en qué piensas, ni discurre?
(Aparte. ¡Que no puedan penetrar
mis fuertes solicitudes
el pensamiento del hombre,
por más que le conjeture!)
Di qué te suspende.

IZTLIZÚCHIL

El gozo
del bien ideado numen
de Axoténcalt, pues con él
postra, aniquila y consume
de estos alevos cristianos,
las altiveces comunes.

IZCÓHUALT

¡Ah, buen Iztlizúchil, cómo
ostentas el regio lustre,
que de Texcoco te asiste!

IZTLIZÚCHIL

En haciendo lo que ocurre
a mi idea, lo diréis
mejor.

AXOTÉNCALT

Pues no nos le oculte
tu voz.

IZTLIZÚCHIL

Eso lo reservo,
a que el tiempo lo articule
con la lengua de la fama,
que es parlera sin embuste.

AXOTÉNCALT

Bien tendrá que publicar
con la voz del clarín dulce,
si aquesta facción se logra.

IZCÓHUALT

Agravio es el que lo dudes,
si nuestro valor lo emprende,
que la facción se ejecute.

AXOTÉNCALT

Voy a dar el primer paso
del rigor, a que me induce
mi deseo.

IZCÓHUALT

Yo te asisto.

IZTLIZÚCHIL

Yo te acompaño.

AXOTÉNCALT

¡Pues triunfe
la crueldad!

IZCÓHUALT

¡El rigor venza!

IZTLIZÚCHIL

(Aparte.) ¡Y mi lealtad perpetúe!

IZCÓHUALT

¡Mueran los cristianos!

TODOS

¡Mueran!

IZCÓHUALT

¡Caigan sus templos!

TODOS

¡Caduquen!

IZCÓHUALT

¡Vivan nuestros dioses!

TODOS

¡Vivan!

IZCÓHUALT

¿Y su culto?

LOS DOS

No se oculte.

Vanse y queda Iztlizúchil.

IZTLIZÚCHIL

Axoténcalt, ignorante,

e Izcóhualt, por lo que he visto,

están de que adoro a Cristo

y sigo su ley constante.

En gran riesgo considero

a Cortés y a los cristianos;

saldrán sus intentos vanos,

pues cristiano verdadero

me confieso; voy a hacer

a Cortés información

de aquesta conjuración,

que él la sabrá deshacer. (Vase.)

Salen fray Martín, fray Antonio Ortiz, Mendrugo y Cristóbal. Cortil.

FRAY MARTÍN

¿Que en riesgo tan evidente

fue a ponerse?

MENDRUGO

Es travieso;
por que otro día no haga eso,
déle una zurra.

CRISTÓBAL
Obediente,
el castigo esperaré.

MENDRUGO
Vayan las bragas abajo,
que aunque yo tenga el trabajo,
a cuestras le tomaré.

FRAY ANTONIO
Aparte, hermano.

MENDRUGO
Esa es buena.

FRAY MARTÍN
Aunque merece castigo,
por su celo le mitigo.

MENDRUGO
Pues que sea una docena,
sólo por materia parva.

FRAY MARTÍN
Mire, pues, que se modere.

MENDRUGO
Y si acaso no lo hiciere
habrá zurribanda en barba,
pues que quiso reducir
a su padre (¡qué quimera!);
para lograrlo, que fuera
yo con él pudo decir.

CRISTÓBAL
El riesgo quise yo solo,
porque conozco el exceso
de su condición.

MENDRUGO
Pues eso,
le birlara como bolo,

si intentara el indio perro
el atreverse al aprisco,
por mi padre san Francisco.

FRAY MARTÍN
¿Hermano, juró? ¡Qué yerro!

MENDRUGO
No es más que proposición.

FRAY MARTÍN
Sabe que a los religiosos
en los lances peligrosos
nos defiende la oración.

MENDRUGO
Ese es un santo remedio,
que del buen celo se esfuerza;
mas por que tenga más fuerza,
padre, hierro de por medio.

FRAY MARTÍN
¿Qué dice, hermano? ¿Ofensivas
armas había de traer?

MENDRUGO
Si me quieren ofender,
no son sino defensivas.

FRAY MARTÍN
Déjenme solo, que quiero
este rato meditar.

MENDRUGO
Yo me voy también a orar
con el lego cocinero.

CRISTÓBAL
Écheme su bendición.

FRAY MARTÍN
Que Dios te haga un santo.

CRISTÓBAL
Amén.

MENDRUGO

Bendígame a mí también.

FRAY MARTÍN

Vaya.

MENDRUGO

Con la absolución.

(Vanse.)

FRAY MARTÍN

Pues me permite este rato
desocupado mi oficio,
entrad en cuentas, Martín,
con vos propio, de vos mismo.
Muy apartado te veo,
Martín, de orar; has creído
que porque estás ocupado
en doctrinar cuatro indios
y en bautizar otros cuantos,
y hacer tal cual sermoncillo,
que ya tienes para Dios
disculpa de estar omiso
en la oración; no lo pienses,
que Dios te prestará brío
y esfuerzo; ¿acaso imaginas
que ya tienes merecido,
en premio de tu trabajo,
el cielo? Tal no imagino,
no discurro tal, mi Dios,
que si tuviera el castigo
conforme son mis pecados,
el infierno fuera pío
castigo de mis maldades;
mas por el mérito fío
de Jesús ser perdonado,
y por lograrlo, rendido (Híncase.)
y humillado, entre la nada
de que fui formado, digo
mi culpa.

Sale el Demonio.

DEMONIO

No has de rezar.

FRAY MARTÍN

Dulcísimo Jesús mío.

DEMONIO

Ah, pese al infierno, padre.

FRAY MARTÍN

Deo gratias; ¿qué le ha movido a entrar aquí?

DEMONIO

Para un caso en que hablarle necesito.

FRAY MARTÍN

(Aparte.

¡Válgame Dios! ¡Que este rato aun no me dejen de alivio para estar con Dios!) Pues diga, si es que a mí ha de ser preciso comunicarme ese caso.

(Aparte. Perdonadme, Señor mío, pues a aquesta obligación, a que por vos me dedico, se antepone a lo devoto la obligación del oficio.) Diga pues, hermano, qué es.

DEMONIO

Primero, padre, registro si hay alguien que nos escuche, por evitar mi peligro.

FRAY MARTÍN

Solos estamos, no tema.

DEMONIO

(Aparte.

¡Vaya el infierno conmigo! Con la tentación más fuerte, perturbarle determino.)

Pues yo, padre, desde el punto que le vi, le estimo fino (por no sé qué simpatía), tanto, que yo solicito todo su bien, y así quiero

comunicarle un sigilo
con que alivie su pobreza
y quede en extremo rico.
Ya sabe las diligencias
que se han hecho, y precedido,
por descubrir el tesoro
de Moctezuma, escondido,
que es tan grande, que hacer puede,
al que le hallare, más rico
que todos los reyes juntos
del mundo; pues yo le estimo
tanto, que quiero que él sea
quien le posea, que aspiro
a su bien; yo soy Izcóhuatl;
de Moctezuma el valido,
que fue de quien se valió
(que en la magia soy prodigio)
para encantarle, y así,
el secreto determino
decirle, para que pueda
desencantarle improviso;
no logren aquestos lobos,
que hambrientos de plata miro,
tal tesoro, si no es vos,
que tan apartado he visto
de la codicia; lograd
vos el tesoro escondido,
sin solicitarlo ansioso,
que a entregárosle me obligo.

FRAY MARTÍN

¡Válgame Dios!, ¿qué he escuchado?
¡Aquello que han pretendido
con tanto anhelo y cuidado
Cortés y los suyos, vino
a mi arbitrio, por tan raro
acaso!

DEMONIO

(Aparte.) Ya pensativo
batalla con su discurso;
ahora, infierno, te conspiro
a perturbar su virtud.

FRAY MARTÍN

Mas, ¿qué pienso, qué imagino?

DEMONIO

(Aparte.) Ya se resuelve. ¡Victoria!
Vencisteis, engaños míos.

FRAY MARTÍN

No te he respondido luego,
por resolver discursivo
lo que te he de responder;
y así, Izcóhualt, sólo digo
que cuando busqué sagrado
en el seráfico aprisco,
fue por renunciar los bienes,
que llaman allá en el siglo
a las riquezas caducas,
siendo reluciente vidrio
que deshace su brillar
al golpe que es más remiso.
Si yo intentara abundar
en vanos bienes impíos,
no hubiera elegido este
sayal tosco por aliño,
ni eligiera la pobreza
por tesoro más subido,
por recreo la clausura,
la obediencia por alivio,
la quietud por libertad,
y la humildad por lo altivo
de la vanidad mundana,
durante como el florido
almendro, que ayer estaba
de flores, rico, vestido,
y al primer cierzo, hoy le vemos
desnudo, pobre y marchito;
y para prueba más clara
de lo que son los lucidos
adornos más celebrados,
lo publican ellos mismos,
pues el que más adornado
vemos, anda desabrido
todo el día, con aquella
pesadumbre del prolijo
lucimiento, deseando
la noche para el alivio
de carga que es tan pesada,
y hostigado del impío
adorno que ha procurado,

le arroja con desaliño
en los brazos de una silla
con desprecio, inadvertido
de la causa, pues luciendo
el cuerpo, se ha deslucido
el espíritu y él es
el que le arroja oprimido,
sacudiendo la opresión
en que el cuerpo le ha metido;
y así, amigo, ese tesoro
que me ofreces por cariño
dásele a quien aborrezcas
si quieres su precipicio,
que no quiero más riqueza
que esta mortaja en que vivo,
porque sé que ha de servirme,
en las tormentas del siglo,
de tabla para librarme
de su golfo embravecido,
en la vida para adorno
y en la muerte para asilo.

DEMONIO

(Aparte. Reniego de mis astucias
que en mérito han convertido
sus asechanzas.) Pues, padre,
así desprecias omiso
lo que tantos desearan.

FRAY MARTÍN

Descubridle a éstos, amigo,
lo que desean, que yo
su valor no necesito;
y pues que en resolución
os tengo ya respondido,
idos, y dejadme a solas,
porque buscar determino
otro tesoro mayor
que el que me habéis prometido.

DEMONIO

(Aparte.) Ah, pesia mí, ya me voy
desesperado y corrido;
mas no has de lograr rezar,
que Axoténcalt ha venido
con depravada intención
para llevarse a su hijo. (Vase.)

FRAY MARTÍN

Pues ya se fue, volver quiero
a la oración.
Sale Mendrugo.

MENDRUGO

Padre mío,
Axoténcalt quiere hablarle.

FRAY MARTÍN

Válgame Dios: ¿no le he dicho
que estando en oración
me excuse?

MENDRUGO

Yo había creído
el que hubiese ya acabado.

FRAY MARTÍN

¿Cómo acabar, pues no vido
a aquél que me entró a buscar?

MENDRUGO

Yo, padre, a ninguno he visto,
y hasta ahora he estado en la puerta.

FRAY MARTÍN

¿Qué dice?

MENDRUGO

Lo que le digo.

FRAY MARTÍN

(Aparte.
¡Oh, qué astuto anda el demonio
por perturbar mis sentidos!)
Dígale que entre a Axoténcalt.

MENDRUGO

No se fíe de este indio,
porque tiene mala cara,
y sus hechos imagino
por ella.

FRAY MARTÍN

Dígale que entre,
que Dios me ampara benigno.

MENDRUGO

Sí, pero por lo que truene,
no es malo estar prevenido;
meta este cuchillo, padre,
(Saca un cuchillo.)
en la manga, que yo atisbo
desde la puerta con éste. (Saca otro.)

FRAY MARTÍN

¿Cómo está tan distraído
con armas?

MENDRUGO

Es privilegio.

FRAY MARTÍN

¿Pues de dónde le ha venido?

MENDRUGO

Es, padre, que en mi convento
soy señor de horca y cuchillo.

FRAY MARTÍN

Quite esas armas, hermano,
que para mí fuera alivio
morir a manos de infieles
por la fe que adoro y sigo.

MENDRUGO

Yo también, mas no les fuera
muy barato mi martirio,
porque muriera matando,
como el doctor que en su oficio
muere.

Sale Axoténcalt.

AXOTÉNCALT

Viendo que tardaba
el hermano que ha venido
a llevarme la licencia
para entrar, por si no ha dicho
que era yo el que estaba fuera,

he entrado para decirlo.

FRAY MARTÍN

Perdonad, señor, que estaba
ocupado.

AXOTÉNCALT

Ya imagino
que era grande ocupación,
pues me tuvo detenido.

MENDRUGO

Ve, padre, si digo bien,
por mi padre san Francisco.

FRAY MARTÍN

¿Qué hace, hermano?

MENDRUGO

Nada, padre;
envainar este cuchillo.

FRAY MARTÍN

Está loco, salga fuera.

MENDRUGO

Obedezco. (Aparte. Aquí escondido
he de estar, por lo que hubiere
y si se pasa.)

FRAY MARTÍN

¿No he dicho
que nos deje?

MENDRUGO

Ya me voy,
benedícite. (Vase.)

AXOTÉNCALT

He venido
a decir que dé licencia
a Cristóbal, que conmigo
lo lleve, que tengo en casa
un festejo prevenido
a unos deudos que han llegado
y quiero que sea cumplido,

asistiendo en él Cristóbal.

FRAY MARTÍN

No puedo, siendo vuestro hijo,
estorbarlo, y os prometo
que mío lo ha parecido
por el amor que le tengo.
En buena hora, mas os pido
que le miréis con piedad.

AXOTÉNCALT

¿Por qué lo decís?

FRAY MARTÍN

Lo digo
por si acaso, violentado
de su celo, ha pretendido
declararos fervoroso,
por vuestro bien, lo propicio.

AXOTÉNCALT

No tenéis que interceder
por él, que si acaso esquivo
le pretendí castigar,
es en fin mi hijo querido,
y nadie le ha de mirar
con más amor ni cariño
que yo.

FRAY MARTÍN

Así lo discurro.

AXOTÉNCALT

(Aparte.)

Miren, si el infame ha dicho
lo que pasó; mas yo haré,
logrando mi cruel designio,
que no venga con las nuevas
de mi severo castigo.

MENDRUGO

¡Qué mal hace nuestro padre
en dar licencia al chiquito
vaya con aqueste Herodes!

AXOTÉNCALT

Pues, adiós, padre.

FRAY MARTÍN

A él le pido
que os alumbre en las tinieblas
que vivís.

AXOTÉNCALT

Yo no he venido
a eso ahora.

FRAY MARTÍN

Ya lo veo,
que eso fuera vuestro alivio
venir a buscar.

AXOTÉNCALT

Adiós. (Vase.)

FRAY MARTÍN

Cada día más precito
está este hombre. (Vase.)

MENDRUGO

Voy a ver
de aquesta a Cristobalito,
que ha de haber sobrellevar
lo que Dios fuere servido. (Vase.)
Salen Cortés, Martín y Alonso. Sala.

CORTÉS

¡Que aqueste rey de Texcoco
en restituir no convenga
el reino al grande Iztlizúchil!

MARTÍN

¿Por qué pedís lo que a fuerza
podéis hacer que lo haga?

CORTÉS

No quisiera de violencia
usar, porque me lastiman
los estragos de la guerra,
y por eso he procurado
con el halago que vuelva
a restituírle el reino,

pues además de que es deuda,
porque de mí se ha valido,
por la lealtad que en sí encierra
y el afecto a nuestra fe,
el procurarlo debiera.

ALONSO

Señor, vive Jesucristo,
que no han de hacer cosa buena
llevados por bien, y así
vamos rompiendo cabezas,
que ha días que no hace cosa
aquesta espada, y revienta
en la vaina de coraje.

CORTÉS

Pues que se arme de paciencia;
insigne Alonso de Estrada,
creed que si yo pudiera
sin verter gota de sangre
dar a mi rey, y a la Iglesia,
a la Iglesia tantas almas,
y a mi rey tan rica tierra,
y en ella tantos vasallos,
no dudéis en que lo hiciera.

ALONSO

Yo también, que gloria a Dios
soy cristiano, y muy de veras,
y vasallo muy leal;
mas siempre grandes empresas
más bien las logran las armas
que las discurren las letras:
y si no di, gran Cortés,
¿qué conseguido se hubiera
en tan heroica conquista
con buenas razones?

CORTÉS

Deja
eso, porque Iztlizúchil
viene entrando, y aunque sea
tan apasionado nuestro,
en fin es de aquesta tierra,
y es imprudencia el hablar
de la patria en la presencia

del patricio, si no es para
loarla y engrandecerla.
Sale Iztlizúchil.

IZTLIZÚCHIL

Grande capitán, escucha
lo que mi lealtad revela
a tu oído, porque pongas
el remedio que convenga
con prontitud, porque corre
con aceleradas huellas
un evidente peligro
a los hijos de la Iglesia,
movido de la maldad
de ese soberbio Axoténcalt;
convocando de Texcoco
y Oaxaca, con cautela,
a los caciques, que están
amparados en las tersas
aguas de aquella laguna,
con las tropas en inmensas
canoas, que los esconden
de la vista, en las diversas
acequias, o calas que hay
ocultas entre las hierbas
y tulares, que les sirven
de jacales y viviendas
hasta el día del Señor,
que le eligen para esta
crueldad, por considerar
vuestras tropas indefensas,
desarmadas y empleadas
en más singular empresa.

CORTÉS

¿Qué dices, noble Iztlizúchil?

IZTLIZÚCHIL

Que al instante te resuelvas
a dar las disposiciones
que en tal trance más convengan.

ALONSO

Miren si yo dije bien;
vamos con las manos puestas
a pedirles que no lo hagan,

que es famosa diligencia.

CORTÉS

Alonso, los bergantines
que en México se reservan
para estos casos, se apresten;
y las canoas que quedan
de los indios ya cristianos,
de flecheros se guarnezcan;
por cabo de las canoas,
vaya la invencible diestra
de Iztlizúchil; vos, Martín
de Calahorra, por la tierra,
con cien hombres estorbad
que de ella ampararse puedan,
que en los bergantines, yo
y Estrada y lo más que resta
de españoles, les haremos
que vayan a dar las nuevas
al diablo, de sus victorias,
rociándolos de gragea
con los pedreros.

MARTÍN

Mas antes,
vámosle a dar a Axoténcalt
las gracias de la merced
que hacernos quiere.

ALONSO

Eso es fuerza.

CORTÉS

Primero es el derrotarlos,
pues está ignorante de esta
novedad.

IZTLIZÚCHIL

El bien seguro
de mi fe se considera.

ALONSO

¿No será mejor que vaya
yo entretanto con llaneza
a darle las gracias?

CORTÉS

No,
Estrada; ¡valga la flema!,
que tiempo os ha de sobrar.

ALONSO

Mas me falta la paciencia;
ya me hormiguean los pies
de pensar en la cadencia
de esta danza.

MARTÍN

Pues, amigo,
todos entramos en ella. (Vanse.)
Sale Izcóhualt, Demonio. Jardín.

IZCÓHUALT

Ya mis astucias se logran,
pues Axoténcalt airado,
provocado de mi saña,
a Cristóbal apartando
del comercio de la casa,
a este jardín viene entrando
con él, a donde pretende
que dé adoración postrado
a sus dioses, o si no
en una hoguera irritado
abrasarlo, mas no temo
que logre el eterno lauro
del martirio, que aunque ya
la ley cierta ha profesado,
es muy niño, y el temor
del castigo, o del osado
volcán, le ha de hacer que dé
adoración a sus falsos
dioses; ya llega; invisible
quiero incitarle al amago.
Salen Axoténcalt, Cristóbal y dos indios.

AXOTÉNCALT

¿Ya está todo prevenido?

INDIO °

Sí, señor.

AXOTÉNCALT

Pues retiraos

de este sitio hasta que os llame.

INDIOS

Tus órdenes esperamos. (Vanse.)

CRISTÓBAL

¿A qué me traes, señor,
a este huerto retirado?,
¿y qué prevención es ésta
que preguntas, si es que acaso
está dispuesta?

AXOTÉNCALT

Esto es,
hijo vil, indio malvado,
castigarte la osadía
de haber, sacrílego, ajado
los ídolos de los dioses.

MIHUAZÓCHIL

(Al paño.)

Inquieta con el cuidado
de que a Cristóbal su padre
a este jardín ha sacado,
temiendo de su crueldad
algún exceso, he llegado;
mas aquí están, yo me oculto.

CRISTÓBAL

Aquello lo hice deseando
vuestro bien, porque no dieseis
adoración, poco sabio,
a unas estatuas mentidas.

AXOTÉNCALT

Calla, perro, cierra el labio.

CRISTÓBAL

Padre mío.

AXOTÉNCALT

¿Yo tu padre?,
mientes, mientes, que irritado
enemigo tuyo soy.

MIHUAZÓCHIL

¡Qué mal hace este muchacho
en provocar a este fiero!

AXOTÉNCALT

Por los dioses soberanos,
que si aquí no los confiesas
por dioses, abandonando
a aquese Dios que tú adoras,
que has de morir a mis manos.

CRISTÓBAL

¿Qué dices, señor? ¿No sabes
que aquellos que profesamos
la ley de Cristo debemos,
sin que puedan desquiciarnos
de ella un punto, dar la vida
antes que dejarla flacos?

IZCÓHUALT

¿Esto sufres? (Al oído.)

AXOTÉNCALT

¡Ah, hijo infame!
(Tíralo.)

MIHUAZÓCHIL

Válgate Dios.

CRISTÓBAL

Padre amado,
¿por qué me arrojas así?

IZCÓHUALT

Dale, dale.

AXOTÉNCALT

Por cristiano,
y sacrílego a mis dioses. (Dale.)

CRISTÓBAL

Señor, dadme vuestro amparo.

IZCÓHUALT

(Al muchacho.) Excusa el castigo, y da
adoración a sus santos
dioses.

CRISTÓBAL

Jesús, dame fuerzas
en lance tan apretado
para estar firme en la fe.

IZCÓHUALT

¡Ah, pese al infierno!

AXOTÉNCALT

Cuando
te castigo, llamas a ese
que adoras crucificado.
¡Pues viven los altos dioses
que has de llamarle por algo! (Dale.)

IZCÓHUALT

Dale más.

MIHUAZÓCHIL

Aunque me mate,
he de salir a estorbarlo.

AXOTÉNCALT

Toma, infame. (Dale.)

CRISTÓBAL

¡Dios, valedme!
Sale Mihuazóchil.

MIHUAZÓCHIL

Quiebra en mí tu furia osado,
y no mates a mi hijo.

AXOTÉNCALT

Mujer, ¿cómo aquí has entrado?

MIHUAZÓCHIL

Guiada del corazón,
que me anunciaba este caso.

IZCÓHUALT

No mires nada, prosigue.

AXOTÉNCALT

Aparta, o te haré pedazos.

MIHUAZÓCHIL

Como dejes a mi hijo,
no importa.

CRISTÓBAL

Madre, apartaos,
no me estorbéis tanto bien
de padecer resignado
por mi Dios.

AXOTÉNCALT

Quita, mujer.

MIHUAZÓCHIL

Dame muerte, que es en vano.

IZCÓHUALT

¡Que tu mujer se te oponga
con arrojo temerario
a tu gusto!

AXOTÉNCALT

¿Tú me estorbas?

MIHUAZÓCHIL

Es tu hijo.

AXOTÉNCALT

Es mi enemigo.

MIHUAZÓCHIL

Le diste el ser.

AXOTÉNCALT

Es engaño,
que no pude dar el ser
al que mi ser ha olvidado.

CRISTÓBAL

Sólo el ser debo a Jesús,
pues por hijo me declaro
de la Iglesia, que es su esposa.

IZCÓHUALT

¿Tal consientes?

AXOTÉNCALT

¡Hola, criados!
Salen los indios.

INDIOS

Señor, ¿qué nos mandas?

AXOTÉNCALT

Viles,
¿cómo entrar habéis dejado
a esta mujer?

INDIO °

No la vimos.

AXOTÉNCALT

Apartadla.

MIHUAZÓCHIL

(Agárrase del hijo.) Antes, pedazos
me habéis de hacer, que apartarme
de mi hijo.

AXOTÉNCALT

Destrozadlo
si no le deja.

INDIO 1°

Señora...

AXOTÉNCALT

¡Qué señora, indios villanos,
no es sino traidora infame!,
arrastradla.

INDIOS

Perdonadnos,
señora, aquesta violencia.

AXOTÉNCALT

Tirad de ella.

MIHUAZÓCHIL

Hijo adorado.

CRISTÓBAL

Madre mía, Jesús viva.

IZCÓHUALT

Válgame el infierno.

INDIOS

Vamos.

AXOTÉNCALT

¿Qué aguardáis, canalla vil?

INDIOS

Vamos, señora.

MIHUAZÓCHIL

Aguardaos,
dejadme abrazar a mi hijo.

AXOTÉNCALT

Sacadla, pues, arrastrando,
y encerradla en esa cerca.

INDIO 2º

Resistiros es en vano.

MIHUAZÓCHIL

Cielos, mirad por Cristóbal,
pues yo no puedo estorbarlo. (Llévanla.)

AXOTÉNCALT

Ahora veremos, infame,
quién te libra del tirano
voraz fuego que te espera,
si no confiesas, postrado,
a mis dioses por supremos.

CRISTÓBAL

Si me dieras todos cuantos
tormentos puede dictarte
de tu crueldad lo tirano,
no hiciera tal.

IZCÓHUALT

Mucho temo,
de su fervor esforzado,

que ha de morir por su ley.

AXOTÉNCALT

Pues eres tan arrojado,
veamos si te atemoriza
su horror. ¿No habéis acabado?
¡Hola!
Salen los indios.

INDIOS

Señor.

AXOTÉNCALT

Descubrid
ese horroroso teatro;
a ver si teme su incendio.

Descúbrese una hoguera, lo más propio que se pueda imitar.

INDIO 1º

Ya lo está.

AXOTÉNCALT

Ahora veamos
si blasonas de tu esfuerzo.

IZCÓHUALT

Teme su horror.

CRISTÓBAL

¡Cielo santo!

AXOTÉNCALT

¿Qué resuelves?

IZCÓHUALT

Obedece...

AXOTÉNCALT

Das adoración...

IZCÓHUALT

Postrado...

AXOTÉNCALT

A mis dioses...

IZCÓHUALT

A tu padre...

AXOTÉNCALT

O en el fuego...

IZCÓHUALT

O abrasado...

AXOTÉNCALT

Te he de echar.

IZCÓHUALT

Has de morir.

AXOTÉNCALT

¿Qué resuelves?

IZCÓHUALT

Teme el daño.

CRISTÓBAL

¿Qué he de resolver, señor,
sino admitir con agrado
la corona que me ofreces?;
mas quisiera, pues la alcanzo,
que tú no incurrieras, padre,
en hecho tan inhumano;
el mayor bien darme quieres
que ningún padre le ha dado
jamás a hijo; mas siento
el castigo destinado
de mi Dios que te amenaza;
evita, al ver el amago,
el golpe, con conocerle
por hacedor soberano;
renuncia a aquesos mentidos
dioses, que das holocaustos;
confiesa a Cristo por Dios;
y más que yo sea estrago
del incendio, una y mil veces,
mas no sea por tu mano;
venga el martirio en buen hora,
que desde luego consagro
mi vida, por la fe santa;

mas no incurras obstinado
tú en tal culpa, que a faltar
quien me arrojara irritado
en la hoguera, yo me fuera
a ella misma voluntario,
por no negar a Jesús,
que es Dios, y hombre increado.
Viva Jesús, y abomina
esos asquerosos trasgos
de esos ídolos inmundos.

AXOTÉNCALT

Calla, infame, cierra el labio,
no ultrajes a sus deidades.

IZCÓHUALT

(Aparte. Maldito sea el limitado
poder mío, pues no puedo
de tan gran bien apartarlo,
pero templaré a Axoténcalt,
porque no consiga el lauro.)
Mira que es tu hijo querido,
y en tu casa el mayorazgo;
ten piedad.

AXOTÉNCALT

Aunque persuada
a mi piedad el halago
de primogénito hijo,
no ha de bastar a evitarlo;
y para más sacrificio
que a mis dioses les consagro,
yo propio te he de arrojar. (Échalo.)

IZCÓHUALT

Detente, hombre (Aparte. ¡Que estorbarlo
no pueda, pesia mi furia!)

CRISTÓBAL

Valedme, Jesús amado;
padre mío, fray Martín,
socorredme en este caso;
y vos, patriarca mío,
Francisco, que en los espacios
empíreos estáis la esencia
de Dios sumo contemplando,

pues tanto alcanzáis con él
pedidle que me dé amparo,
pues soy de vuestro redil
cordero catequizado
y acogido a vuestro aprisco.
Favor, padre, que me abraso,
y es débil mi resistencia
para trance tan amargo.

Bajan dos ángeles, quedándose en el aire, sobre el niño, con palma y corona.

DÚO

Al triunfo feliz,
volad y venid;
al glorioso afán,
descended, volad;
escuadras celestes que el cielo habitáis,
volad, venid, llegad.

IZCÓHUALT

¡Ah, pesia todo el infierno!

AXOTÉNCALT

¿Qué dulce rumor sonoro
me atemoriza y recrea?

CRISTÓBAL

Ya descubro aquel tesoro
que mi maestro me dijo.
Y al verle, más fuerza cobro
para sufrir el martirio,
contento, alegre y gozoso:
vengan más penas, Dios mío,
que para tal bien es poco
lo que padezco.

AXOTÉNCALT

Avivad
aquese incendio, vosotros.

CRISTÓBAL

Avivadle, y aumentad
materia de leña, prontos,
porque me lleven aprisa
estos mancebos hermosos
a la celeste morada.

INDIO 2º

El incendio está horroroso;
prodigio es que esté con vida.

IZCÓHUALT

¡Oh, reniego de mí propio!

CRISTÓBAL

Ya parece que el aliento
me va faltando; dichoso
el instante que aprendí
la ley que sigo y conozco,
pues que consigo por ella,
muriendo por Cristo, ansioso,
el gozar de eterna vida.
Francisco, Martín, ya logro
la corona del martirio;
pues yo muero, Dios piadoso,
en vuestras manos divinas
aqueste espíritu pongo. (Muere.)

LOS ÁNGELES A DÚO

Suba, suba a la esfera;
ocupe el solio,
que quien da a Dios la vida,
vive glorioso.
Van subiendo con el alma.

INDIOS

Ya murió.

AXOTÉNCALT

Cubridle luego,
no le vean más mi ojos; (Cúbrenlo.)
mas ¡ay de mí, qué temor,
qué miedo, pavor, o asombro
se me introduce en el pecho!
Detente, Cortés famoso,
no me mates, no me sigas,
que ya tu valor conozco.
Yo no he dado... yo no he sido
el verdugo, el fiero asombro
que ha dado muerte a su hijo.

IZCÓHUALT

¿Qué es aquesto? (Aparte. Ya es forzoso
que me vea, para darle
el consejo más dañoso
contra su vida, que así
les pago a los ciegos locos
que me obedecen.) ¿Qué es esto?

AXOTÉNCALT

Amigo Izcóhualt, yo propio
he dado a Cristóbal muerte
en ese incendio, y conozco
el grande riesgo en que estoy,
pues Cortés...

IZCÓHUALT

¿Qué te da asombro?
¿No están tus confederados
cubiertos de los fragosos
tulares de la laguna
de Texcoco? Ponte en cobro
con ellos.

AXOTÉNCALT

Bien me aconsejas.

IZCÓHUALT

(Aparte.)
Para tu ruina, y mi logro.

AXOTÉNCALT

Pues por esta puerta falsa
en ejecución lo pongo;
mas parece que me sigue
ese Cortés, ese asombro
de valor.

IZCÓHUALT

Es aprensión.

AXOTÉNCALT

Acompañadme vosotros.

IZCÓHUALT

Y yo también; no te pares.

AXOTÉNCALT

Con tu amparo me recobro.

IZCÓHUALT

(Aparte.)

¿Cuándo para el precipicio
no ha acompañado el demonio?

(Vanse ambos.)

Salen fray Martín y fray Antonio. Cortil.

FRAY ANTONIO

Aquí, padre mío, vino
Mihuazóchil, que cubierta
de tierno llanto y ahogada
entre sollozos, apenas
podía pronunciar palabra.

FRAY MARTÍN

A decir la más tremenda
crueldad que ejecutó padre,
y la atrocidad más fiera
que ninguno cometió,
que ese bárbaro Axoténcalt
a Cristóbal (¡grande dicha!),
en una dichosa hoguera
(pues acrisoló feliz
su constancia y su fineza,
acendrando su valor
de tal suerte que por ellas
le dieron el mejor reino)
le quemó, encerrándola a ella,
porque no se lo estorbaba,
del jardín en una cerca,
de donde vio su crueldad
por una rotura abierta
de las tapias, y después
por otra parte se echa
al campo, de adonde vino
a darme la feliz nueva;
y sabiendo que Cortés
y los suyos van a esa
destrucción de los traidores
a Texcoco, con resuelta
determinación, se puso
en camino a darle cuenta,
para pedirle justicia.

FRAY ANTONIO

¡Qué dolor!

FRAY MARTÍN

¡Qué se lamenta!

Envidiemos su fortuna;

ojalá la consiguiera

yo.

FRAY ANTONIO

No hay duda, mi padre;

mas la lástima me aqueja

del tierno cuerpo, que al alma

le envidio la dicha inmensa.

FRAY MARTÍN

¿Y vio salir al hermano

Mendruco?

FRAY ANTONIO

Desde la puerta

le vi salir con Cortés.

FRAY MARTÍN

Él me pidió que le diera

permiso; por conocer

que tiene mucha experiencia

en la mar, y es artillero,

y como es tan justa empresa,

se lo concedí.

FRAY ANTONIO

Es gallardo;

y más el celo le esfuerza

de católico, al hermano

Mendruco.

FRAY MARTÍN

Dios los defienda,

porque su nombre se ensalce

como en el cielo, en la tierra.

Déjeme, padre, este rato

pedir a Dios que en aquesta

batalla use de piedad

con los suyos.

FRAY ANTONIO

Dios le atienda. (Vase.)

FRAY MARTÍN

Ahora, Señor soberano,
mi miseria ante vos llega
a rogaros que miréis
(Híncase en la elevación.)
por los hijos de tu Iglesia;
no miréis, Señor divino,
el hombre indigno que os ruega,
que yo os pido como hombre,
y vos, como Dios, es fuerza,
a quien de veras os llama,
que le socorráis de veras;
¡oh, quién pudiera, Señor,
en esta justa contienda,
en aquesta guerra santa
(pues por vuestra fe pelean)
perder la vida!; mas pues
a mi estado se reserva,
batalle con la oración,
y con fervor digo:

VOZ

¡Guerra!

Va subiendo la elevación a un lado y se descubrirá todo el fondo del teatro, imitando la laguna, todo agua el suelo, los bastidores imitando las orillas cubiertas de tulares y cañas, al fondo horizonte, y en disminución varias canoas y barcos, todos moviéndose: los de atrás más altos, porque se vean, y en unas canoas los indios, y en barcos y en otras los españoles; y Mendrugo con una mecha que pegará fuego a las piezas imitadas.

INDIO 1º

Valientes americanos,
mueran los cristianos.

INDIO 2º

¡Mueran!

CORTÉS

Espanoles valerosos,
por nuestro rey y la Iglesia
peleamos.

TODOS

¡Santiago!

FRAY MARTÍN

Mas la batalla sangrienta
patentemente diviso;
Señor, los tuyos alienta.

MENDRUGO

(Disparando.) Allá va esa peladilla;
no hay que bajar las cabezas.

ALONSO

Aborda, aborda, remeros,
porque yo retozar pueda.

INDIOS

Abrasadlos con el fuego
de pez y alquitrán, si llegan.

CORTÉS

No abordes, gran Calahorra.

ALONSO

¡Cómo que no!, rema, rema.

MENDRUGO

¡Ah, perros! ¡Viva Jesús!,
vaya en su nombre esa almendra.

Como que zozobra una canoa de los indios, dicen.

INDIO 1°

¡Oh!, vil totache, ¿qué tiras?

MENDRUGO

Son confites de mi tierra.

INDIO 1°

Que me anego, que me ahogo.

MENDRUGO

Socórraos esa camuesa.

La canoa, o barco, de Estrada arde con el fuego que echarán las de los indios, que prenderá en estopas que llevará pegadas y pez que echarán de dentro, y los españoles se pasarán a las de los indios, con los versos.

ESPAÑOL

¡Que me abraso, que me quemó!

CORTÉS

Llega a socorrerlos, llega.

ESTRADA

Pues se quema mi canoa,
me habrá de servir la vuestra.
(Van entrando.)

FRAY MARTÍN

Socorredlos vos, Señor.

ESPAÑOL

Salta a bordo, entra, entra.

ESTRADA

Arrojadlos en el fuego.
Echan a los indios adonde se queman.

INDIOS

Piedad, clemencia, clemencia.

ESTRADA

Pues que se quema la casa,
calentémonos en ella.

MENDRUGO

Viva la fe de Dios, perros.

Baja el Demonio, en un dragón, echando fuego por la boca.

DEMONIO

Pára aquí, disforme bestia;
ahora es tiempo que mi rabia
en estos cristianos sea
quien los abraze y los turbe,
y así, triforme fiereza,
un mongibelo desata
del fuego que dentro encierras,
que los queme, y el espacio
se trabe de oscuras nieblas,
y para más confusión,
caliginosos cometas
de rayos los aniquilen:

espíritus, a la empresa.

Truenos y rayos, y se encienden las embarcaciones de los españoles.

ESPAÑOL

¿Dónde huyó la luz del sol?

CORTÉS

Más que impensada tormenta.

ESTRADA

¡Qué horrorosa tempestad!

ESPAÑOL

Piedad, Señor, que nos queman.

DEMONIO

Ardan en voraces llamas
que del infierno se sueltan.

MENDRUGO

Cortés, Cortés, que me abraso.

FRAY MARTÍN

¿Quién este incendio fomenta?
Sin duda que es el demonio.
Vuestro favor los defienda,
Dios y Señor.

ESPAÑOL

¡Que me abraso!

CORTÉS

Señor, vuestra causa es ésta;
Santiago, patrón de España
y defensor de la excelsa
honra de Dios, amparadnos.

Baja Santiago a caballo y queda en el aire haciendo tornos sobre las canoas.

Soldados, no desfallezca
vuestro valor; implorad
que venga en vuestra defensa
nuestro Patrón.

ESPAÑOL

¡Santiago!

SANTIAGO

Ya os asisto: ¡guerra!, ¡guerra!
Apágase el fuego y cesa la tempestad.

DEMONIO

Ocúltenme las entrañas
del abismo; vuela, vuela,
vestiglo horrendo, y esconde
mi espíritu en las cavernas. (Vuela.)

MENDRUGO

¡Voto a Cristo!, que es Santiago
el que veo; ¡a ellos! ¡Mueran!

INDIO 1º

Huyamos, que en su favor
desata un rayo la esfera.

ALONSO

Que se escapan, caza.

ESPAÑOL

Caza.

MENDRUGO

¡Ah, perros, allá va ésa!

ESPAÑOL

¡Victoria a España, victoria!
¡Viva Jesús y su Iglesia!
Cúbrese todo, y baja el santo.

FRAY MARTÍN

Ya destrozados y rotos,
a ampararse de la tierra,
en desordenada fuga,
unos con otros tropiezan,
y saltando en sus canoas
los españoles, se echan
al agua, huyendo el furor
que crüel los atropella,
y por huir de una muerte
dan con otra más horrenda,
pues al desahogar el riesgo

ahoga la diligencia.
Ya los que escapan con vida
del agua dan en la tierra
con Calahorra y su escuadrón,
que los destrozan; inmensa
piedad de Dios, no más sangre,
que ya rendidos se muestran. (Vase.)
Sale Axoténcalt. Bosque.

AXOTÉNCALT

¿Dónde podré ocultarme del amago,
que me amenaza con fatal estrago?
¡Que huyendo del castigo merecido
al furor de Cortés me haya venido!...
Ya deshechos y heridos, mis parciales
lloran su estrago en términos fatales;
y yo vivo quedé, por más quebranto,
para más fiera muerte en vivo espanto;
que por huir de pavor, que es tan horrible,
me ocultara en la muerte más terrible.

ESPAÑOL

(Dentro.) Por aquí van.

AXOTÉNCALT

Ya llegan; miedos viles,
dejad obrar mis manos varoniles;
pero me atemorizan sus alardes;
¡que siempre los crüeles sean cobardes!...
Salen Cortés y los españoles.

FRAY MARTÍN

Ya castigado el intento,
los que de las aguas frías
escaparon, en mis manos
hicieron fiel pleitesía
de no volver a intentarlo,
si les costase la vida.

CORTÉS

Demos al cielo las gracias,
que él sólo darnos podía
tal victoria; ¿pero quién
es éste que todavía
vivo ha quedado?, ¿qué veo?,
¿no es Axoténcalt?

ESTRADA
¡Qué linda!
Él es, señor.

CORTÉS
¿Quién aquí
te trujo a ser de mis iras
despojo vil?

AXOTÉNCALT
Mi delito.

Sale Mendrugo, arremangándose los hábitos, el brazo ensangrentado, riendo con los indios.

MENDRUGO
¡Ah, perros! ¡La Iglesia viva!

INDIOS
Totache Mendrugo, basta;
piedad.

MENDRUGO
Nadie me la pida,
que estoy hecho una ponzoña.

CORTÉS
Hermano, temple la ira;
pues ríndense.

ALONSO
Es un Alcides.

MARTÍN
Las manos saca teñidas
de sangre.

MENDRUGO
Es que pretendo
fabricar unas morcillas
para que cene el demonio.
¿No es Axoténcalt? Albricias,
¿qué cayó en la trampa usted?
Sale Mihuazóchil.

MIHUAZÓCHIL

Gran capitán, la afligida
Mihuazóchil a tus pies
viene a pedirte justicia.

CORTÉS

Asegurad a Axoténcalt;
en mí la encontrarás fija.

AXOTÉNCALT

¿Mihuazóchil aquí? Ya
llegó el término a mi vida.

MIHUAZÓCHIL

Contra ese bruto sediento
que en su propia sangre alivia
su rabiosa sed, te pido
que se ostente la justicia.

CORTÉS

¿En su sangre? Dime cómo,
que el discurso no lo atina.

MIHUAZÓCHIL

No te espantes, gran Cortés,
que el discurso no perciba
tal error; porque hay crueldades
tan fieras, tan exquisitas,
que a lo inmenso del discurso
la imaginación limitan,
pues al pisar sus umbrales
la aprensión se atemoriza,
y dudosa al trascender,
incrédula se retira.
Ésta es tal que, pronunciarla,
parece que es tiranía,
y quisiera hallar rodeos
sólo por no referirla;
mas pues ha de ser forzoso
para provocar tus iras
que la pronuncie mi lengua,
pague por sólo decirla
la pena que me ocasiona
el dolor de repetirla.
Este caribe Axoténcalt,
a su hijo (dudarías,

si yo no fuera su madre,
que otro que era su hijo diga),
en una hoguera (¡qué pena!)
de fuego infernal prendida
(bien digo fuego infernal,
pues él sólo hacer podía
que el fuego de amor de hijo
se redujese a ceniza)
abrasó su tierna infancia,
consumió su lozanía.
¡Oh, crueldad!, ¿qué se reserva
de ti, si tiras las líneas
más allá del pensamiento?,
¡que aquél que el ser participa
a su hijo, quite el ser!,
¡que aquél que su imagen pinta
con amor, borre su imagen,
sin que el verse en él le impida!;
pues quien a sí propio abrasa,
¿qué reservará su ira?
Justicia, grande Cortés,
a vuestras plantas rendida,
os pido; sea este llanto
espejo donde percibas
la razón que me acompaña,
el dolor que me lastima,
los pesares que me aquejan,
las ansias que me fatigan,
la crueldad de ese tirano,
y la razón que te obliga
a apartarte a la piedad,
a acercarte a la justicia.

CORTÉS

¡Habrà más fiera crueldad!

FRAY MARTÍN

¡Espantosa alevosía!

ALONSO

¡Horrorosa atrocidad!

MENDRUGO

¡Ah, Cristóbal!, voto a Cristo,
que le he de sacar las tripas.

(Saca cuchillo.)

FRAY MARTÍN
Téngase, hermano.

MENDRUGO
¿Qué es «tenga»?;
deje correrle una ida.

CORTÉS
Si por la traición, dispuesta
pena de muerte tenía,
no sé, a tan grande delito,
qué modo de pena elija.

MENDRUGO
Yo, señor, se la daré;
la licencia me permita;
¿quiere que le asga la lengua
y que le saque a ella asida
la asadura y que la vea
antes que le falte vida?

CORTÉS
No, hermano, en cuatro caballos
su persona dividida
sea.

MENDRUGO
Yo serviré para eso,
y veamos quién mejor tira.
Id a ejecutarlo luego.
Vamos, ¡qué fiesta tan linda!

AXOTÉNCALT
La pena a que me condenas
la tengo tan merecida,
que ni aun a pedir perdón
mi arrepentimiento aspira.

MENDRUGO
(Llévanlo.)
Vamos, porque estoy rabiando
ya por mirarle hecho jiras.

CORTÉS
Y vos, famoso Iztlizúchil,

ya mi palabra cumplida
habéis visto, pues os vuelvo
a la posesión invicta
de vuestro reino.

IZTLIZÚCHIL

Mi afecto
sólo puede ser propincua
paga de las honras vuestras.

CORTÉS

Vos las tenéis adquiridas.

IZTLIZÚCHIL

Y pues Mihuazóchil veo
cuánto a nuestra ley se inclina,
si mereciera su agrado,
la esposa que permitida
es, en ella, fuera sola.

MIHUAZÓCHIL

Por ser sola, dicha es mía;
ésta es mi mano.

IZTLIZÚCHIL

Dichoso
quien de una desdicha, dicha
tal consigue.
Sale Mendrugo.

MENDRUGO

Ya Axoténcalt
en cuatro partes distintas
está a un tiempo, y si él acaba,
con vuestro perdón, anima
al autor a darle fin
al Apostolado en Indias.

FIN